

El ahorro y la inversión: ¿puede la educación financiera hacer la diferencia?

Revisión de la literatura

Federico Montero Moreno

Trabajo de grado presentado como requisito para optar por el título de profesional en
finanzas

Director: Jesús Ancizar Gómez Daza

PhD

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS

Y ADMINISTRATIVAS

PROGRAMA DE FINANZAS

SANTIAGO DE CALI

2025

Santiago de Cali, noviembre 22 de 2024

Doctor
Fabián Fernando Osorio Tinoco
Decano
Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas
Pontificia Universidad Javeriana
La Ciudad

Por medio de la presente me permito comunicarle, que en mi calidad de director de trabajo de grado he leído detenidamente el informe final del estudio titulado "El ahorro y la inversión: ¿puede la educación financiera hacer la diferencia? Revisión de la literatura", realizado por el estudiante de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad Javeriana, Federico Montero Moreno código 8967940, y considero que cumple con todos los requisitos requeridos para ser presentada a evaluación.

Atentamente,

Jesús Ancizar Gómez Daza
Tutor del Trabajo de Grado

ARTÍCULO 23 de la resolución N° 13 de julio 6 de 1946

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por sus alumnos en sus trabajos de Tesis. Sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma y a la moral Católica y porque la Tesis no contenga ataques o polémicas puramente personales; antes bien, se vea en ellas al anhelo de buscar la Verdad y la Justicia”.

El ahorro y la inversión: ¿puede la educación financiera hacer la diferencia?

Revisión de la literatura

Aprobado por el Comité de Trabajos de Grado en cumplimiento de los requisitos exigidos por la Pontificia Universidad Javeriana para optar por el título de Profesional en Finanzas



FABIÁN FERNANDO OSORIO TINOCO
Decano
Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas

Diego
Alejandro
Peláez Cadena

Firmado digitalmente
por Diego Alejandro
Peláez Cadena
Fecha: 2025.01.16
08:48:29 -05'00'

DIEGO ALEJANDRO PELÁEZ
Director
Programa de Finanzas

Jesús
Gómez

Firmado digitalmente
por Jesús Gómez
Fecha: 2025.01.15
11:17:08 -05'00'

JESÚS ANCIZAR GÓMEZ
Director (a) del trabajo

John Jairo
Franco
Santofimio

Firmado
digitalmente por
John Jairo Franco
Santofimio
Fecha: 2025.01.15
15:37:23 -05'00'

JHON FRANCO
Jurado

Santiago de Cali, 15 de enero de 2025

1	Resumen	6
2	Introducción.....	7
3	El problema de investigación	9
3.1	Aproximación al problema	9
3.2	Antecedentes	9
4	Formulación de interrogantes.....	12
4.1	Formulación del interrogante de investigación.....	12
4.2	Interrogantes específicas.....	12
5	Objetivos.....	13
5.1	Objetivo general:	13
5.2	Objetivos específicos:	13
6	Justificación	13
7	Marco de referencia	14
7.1	Marco teórico.....	14
7.2	Marco conceptual.....	17
8	Diseño metodológico.....	18
8.1	Tipo de estudio y método	18
8.2	Fuentes y técnicas de recolección de información	19
8.3	Instrumentos y variables/categorías.....	19
8.4	Fases de investigación.....	19
9	Resultados	21
9.1	La educación financiera en el ahorro	21
9.2	La educación financiera en la inversión.....	29
9.3	La complejidad del sistema financiero	40
10	Conclusiones	44
11	Referencias	47

1 Resumen

Esta investigación analiza el impacto de la educación financiera en los hábitos de ahorro e inversión, evaluando su capacidad para mejorar la gestión financiera personal y fomentar el desarrollo económico. Basada en una revisión de literatura de los últimos 10 años, examina tres ejes principales: ahorro, inversión y complejidad del sistema financiero.

Se encontró que la educación financiera mejora el conocimiento, pero su impacto práctico en el ahorro es limitado debido a factores como ingresos bajos y contextos macroeconómicos. En las inversiones, fomenta decisiones más informadas y reduce la aversión al riesgo, pero los sesgos cognitivos y el bajo control emocional limitan su efectividad. La creciente complejidad financiera y las deficiencias regulatorias generan asimetrías de información, dificultando la toma de decisiones.

El estudio concluye que la educación financiera, aunque valiosa, no es suficiente por sí sola. Se requiere un enfoque adaptado a perfiles individuales, complementado con asesoramiento profesional y sistemas financieros más inclusivos y transparentes, para maximizar su impacto y mejorar la calidad de vida.

Este trabajo se relaciona con el objetivo de desarrollo sostenible (ODS) de la ONU número 10: reducir la desigualdad en y entre los países.

2 Introducción

A lo largo de la historia, los periodos de crisis se han encargado de reflejar la ignorancia en temas financieros de las personas. Consecuencias en la calidad de vida de las personas generan conciencia sobre estas deficiencias, las cuales están muy presentes en la actualidad. Este estudio se enfoca en la educación financiera, ya que esta ha sido la medida sobre la que se ha recargado todo el peso de la solución a esta problemática. Es lógico pensar que la ignorancia debe combatirse con conocimiento, pero es importante identificar hasta qué punto es esto posible. Con este estudio se pretende identificar si la educación financiera es una solución correcta, la cual pueda desarrollarse y en un futuro solucionar los problemas de ahorro e inversión.

Para lograr lo propuesto se realizaron 3 análisis bibliométricos, uno relacionando la educación financiera con el ahorro, otro relacionando la educación financiera con la inversión y un último explorando las complejidades presentes actualmente en el sistema financiero. Todos estos análisis fueron hechos con los artículos más citados de los últimos 10 años presentes en la base de datos Science Direct. Con base a estos análisis se condujo una revisión de la literatura detallada en las relaciones más presentes que estudiaban los artículos.

El estudio encuentra que para temas como el ahorro la educación financiera ayuda a mejorar el conocimiento, pero no tiene mayores efectos en los resultados. Situaciones como la dificultad para generar hábitos de ahorro, el nivel de ingresos y la situación macroeconómica del lugar de residencia terminan siendo los factores determinantes de que tan bien se implementan políticas de ahorro.

Las inversiones y la educación financiera tienen un efecto positivo sobre los conocimientos y los retornos de las personas, pero este es limitado. Entender cómo funcionan los productos de inversión mitiga la aversión al riesgo e incentiva la

participación en el mercado, aunque el abrir estas puertas conduce a sesgos cognitivos, bajo control emocional y falta de tiempo para sacarle total provecho al mercado. Por estas razones, aunque pueda mejorar los retornos en las personas, no es mejor que contrata un asesor financiero.

Con respecto a la complejidad del sistema financiero, deficiencias en las regulaciones han permitido la presencia de asimetría de información en la toma de decisiones. La complejidad de instrumentos financieros ha traído consigo la subestimación de eventos de cola, promocionando productos muy rentables con poco riesgo, los cuales terminan siendo los que mayor cantidad de veces entran en default. Esta desconfianza en la información disponible se sale de las manos de la educación financiera.

Mi aporte con este trabajo es lograr un panorama realista sobre qué desafíos enfrenta la educación financiera, para resolver las deficiencias de ahorro e inversión. Esta vista clara puede servir para la reflexión y planteamiento de posibles soluciones las cuales abarquen mejor la problemática.

3 El problema de investigación

3.1 Aproximación al problema

El ahorro y la inversión son los pilares para la estabilidad financiera tanto a nivel personal, como para el desarrollo económico. A pesar de la importancia de estas, muchas personas tienen problemas a la hora de llevar a cabo estas prácticas y volverlas un hábito del cual realmente se beneficien.

Varios países en el año anterior tuvieron tasas de ahorro bruto realmente bajas, como Colombia con un 11%, Argentina 15% y Reino Unido 15% (Banco Mundial, 2024). Además de esto, alrededor del mundo solo el 76% de personas que trabajan tienen un producto de ahorro (ONU, 2022). Por el lado de las inversiones, estas se ven afectadas por temas como el bajo ahorro y la falta tanto de productos financieros adecuados, como de comprensión de su funcionamiento por parte de las personas.

La educación financiera se ha propuesto como una medida para la solución de estas problemáticas, al proporcionar conocimientos y herramientas que permitan a los usuarios tomar decisiones más informadas y mejorar su gestión financiera.

Sin embargo, se cuestiona si la educación financiera por si sola pueda corregir estas deficiencias en el ahorro e inversión, pues hay otros factores arraigados al contexto social de un país, por ejemplo: la presencia de desigualdad, bajo nivel de educación, influencias culturales y actitudes o emociones personales, los cuales junto con las regulaciones políticas pueden limitar la efectividad de la educación financiera.

3.2 Antecedentes

La educación financiera “es un proceso informativo, formativo y de asesoramiento que permite a las personas tomar decisiones informadas y adoptar medidas efectivas para mejorar su bienestar financiero” (BBVA, 2024, párr. 01). Esta es producto de la separación de las finanzas personales, de las empresariales, pues con el tiempo la gente se fue

dando cuenta que el enfoque de una empresa era maximizar las ganancias, mientras que el de las finanzas personales está enfocado en el ahorro y planeación a futuro.

Al no estar categorizada como una disciplina, las finanzas personales fueron llevadas de manera informal en los hogares por décadas, así mismo los estudios existentes al respecto aún no se fundamentaban en teorías validas (Danes et al., 2014).

Fue hasta la crisis económica del 2008 donde alrededor del mundo se vieron los efectos de la ignorancia en temas financieros por parte de las personas, ocasionando la perdida de muchos empleos e imposibilidad de las personas para pagar sus créditos hipotecarios, lo cual terminó con la implementación de políticas de educación financiera en varios países y creó interés en las personas por aprender de los nuevos productos que ofreciera el sistema financiero (Beck et al., 2019).

Aun así, hay muchas barreras presentes a la hora de generar inclusión financiera, pues temas como las desigualdades de aprendizajes y la complejidad de las matemáticas crean un círculo vicioso donde ni las instituciones, ni los hogares desean invertir tiempo ni dinero en educación financiera (Vallejo y Martínez, 2016). Teniendo en cuenta estas creencias se ha podido evidenciar los niveles de estrés y como sufren personas al gestionar mal un crédito (Lamadrid et al., 2021).

En la actualidad la educación financiera es algo que nos incumbe a todos, pues el dominar los instrumentos financieros a nuestra disposición impulsa el desarrollo económico, beneficiando la economía de los países y creando instituciones financieras que están en mayor contacto con la gente, siendo estas más transparentes al buscar un desarrollo sostenible.

van Rooij et al. (2012) en su artículo “financial literacy, retirement planning and household wealth”, establece una relación entre el conocimiento financiero en hogares y su bienestar económico, usando una metodología tipo encuesta y basándose en un marco de referencia donde analizan los niveles de ahorros, inversión y

conocimientos financieros, concluyendo que hay una relación directamente proporcional entre el conocimiento financiero y el bienestar económico de los hogares.

Karakurum-Ozdemir et al., (2018) en su artículo “financial literacy in developing countries” establecen una mirada demográfica del problema, mostrando los niveles de conocimientos en finanzas de diferentes tipos de poblaciones, donde el punto débil son los adultos jóvenes, mujeres y personas que no hablan el idioma natal del país. Lo hace con una modalidad de encuesta donde se tiene en cuenta el nivel de conocimiento, nivel de educación, acumulación de bienes y plan de retiros.

Otros autores piensan que la educación financiera no sirve, pues no es una medida a la cual puedan recurrir todos los que la necesiten, Wills (2011) en “the financial education fallacy” mediante un marco de referencia de análisis, argumenta como la educación financiera no es algo viable debido a la falta de habilidades en matemáticas de la mayoría de adultos, los diferentes sesgos que tiene cada persona y la velocidad a la que se crean nuevos productos financieros; estos y otros factores lo harían algo muy costoso para ser una medida política . Por medio de una metodología de análisis teóricos, concluye que hay alternativas más eficientes.

Otra visión del panorama es la de Frijns et al., (2014) que en “Learning by doing: the role of financial experience in financial literacy” estudian el impacto de la práctica en los conocimientos financieros bajo una metodología de analizar dos poblaciones; una la cual tiene acceso al sistema financiero y otra que no. Tomando un marco de referencia donde aprecian el manejo de préstamos tomados y planes de retiro, logran concluir que los individuos que usaron el sistema financiero lograron ampliar positivamente sus conocimientos mucho más que los que no, mostrando que las personas aprenden más fácil llevando las acciones a cabo.

Por último, Fernandes et al., (2014) en “Financial Literacy, Financial Education, and Downstream Financial Behaviors” buscan ver si la educación financiera afecta al

conocimiento financiero, y si éste afecta al comportamiento de las personas. Para comprobar esta hipótesis utilizan una metodología de encuestas, teniendo en cuenta un marco de referencia basado en educación recibida, nivel de conocimientos y variación de las decisiones financieras; concluyendo que el comportamiento financiero tiene una fuerte correlación con los conocimientos, pero la educación financiera no tiene efecto significativo en el conocimiento.

4 Formulación de interrogantes

4.1 Formulación del interrogante de investigación

- ¿Es la educación financiera la estrategia más efectiva para abordar y solucionar los problemas de ahorro e inversión en las personas?

4.2 Interrogantes específicas

- ¿Como ha influido la educación financiera en la mejora del ahorro en las personas?
- ¿Qué efecto ha tenido la educación financiera sobre las inversiones de las personas?
- ¿Qué tanto se ha desarrollado el sistema financiero en los últimos 40 años?

5 Objetivos

5.1 Objetivo general:

Analizar si la educación financiera es una solución correcta a los problemas de ahorro e inversión en las personas.

5.2 Objetivos específicos:

- Identificar como ha influido la educación financiera para mejorar el ahorro de las personas.
- Comprender el efecto de la educación financiera sobre las inversiones en las personas.
- Identificar los avances que ha tenido el sistema financiero en los últimos 10 años.

6 Justificación

Esta investigación es importante ya que intenta pavimentar un camino hacia la solución de los problemas de ahorro e inversión en los hogares. Analizando la información más reciente alrededor de la discusión sobre la efectividad de la educación financiera, la cual está presente desde hace más de 40 años.

Hoy en día el costo de vivir es muy alto para muchas personas, por lo que ha ganado mucho valor el concepto de libertad financiera como algo que las personas anhelan. Presiones como asegurar un retiro digno, poder cumplir metas personales y aspirar a una mejor calidad de vida se han convertido en algo común. Este artículo busca ofrecer una mirada clara del panorama para quienes puedan plantear una solución efectiva a estas preocupaciones.

Por último, se pretende acortar la brecha entre el sistema financiero y la ignorancia de las personas. Eliminar esto por medio de educar a las personas u otra alternativa es una oportunidad gigante para las personas que han sufrido consecuencias como haber manejado mal sus deudas o haber perdido ahorros importantes en inversiones dudosas. Terminar con la desconfianza de las personas hacia el sistema financiero es dar un paso adelante para alcanzar esa libertad que tanto se anhela.

7 Marco de referencia

7.1 Marco teórico

Este estudio relaciona el ahorro e inversión teniendo en cuenta el conocimiento financiero. En relación, se revisó la literatura que permitió confirmar si la falta de conocimientos financieros es la causa a la falta de ahorro e inversión que hay en los hogares. El comprobar que esta relación sea sólida nos dará fundamentos para centrar nuestro análisis en la educación financiera más adelante. A continuación, se expondrán algunos autores que lograron establecer relaciones positivas y causales entre los conocimientos financieros, el ahorro y la inversión.

En Xue et al. (2019) se evidencia una correlación directa entre mayores ingresos, mayor conocimiento financiero. Así mismo, se obtienen datos de las personas con pocos conocimientos financieros; demostrando que son más propensas a perder sus activos en el largo plazo y agotar sus ahorros durante el retiro.

Adicionalmente, Kadoya et al. (2017) demuestra como lo psicológico se ve presente en los resultados. Mostrando cómo el conocimiento financiero proporciona alivio a temas como la ansiedad, preparando mejor a los adultos para su vejez.

Mientras, Behrman et al. (2012) plantea un enfoque causal donde afirma que individuos con mayores niveles de conocimientos financieros son más propensos a poseer mayor cantidad de bienes en el futuro. Lo anterior indica que podrían tomar decisiones más instruidas a la hora de manejar el capital si tienen mayores niveles de conocimientos financieros desde un inicio.

Ahora bien, el artículo de Lusardi et al. (2011) ayuda a identificar grupos demográficos para determinar que grupos son los más carentes de conocimientos financieros. Como lo son las personas con menores niveles de educación formal y las mujeres. Esto es de valor en nuestro estudio para comprender cuales son las causas del desconocimiento financiero. Además, demuestra que quienes menos estudios tienen son los más jóvenes, debido a que su educación apenas está iniciando.

Después de identificar las causas del déficit de ahorro e inversión, nos centramos en buscar artículos que muestren las relaciones halladas entre el conocimiento y educación financieros. Anteriormente, vimos que el conocimiento financiero tiene una relación positiva con temas de ahorro, inversión y bienestar económico. Por lo que ahora, nos corresponde saber qué le impacta a este conocimiento. En relación, tratamos mayormente de hallar estudios que muestren la eficiencia de aplicar programas de educación financiera sobre el conocimiento de las personas, además de estudios que demuestren si tienen una influencia significativa en el comportamiento posterior, y la efectividad de diferentes métodos de enseñanza para educación financiera.

El primero de estos estudios, en Frijns et al. (2014) explica como la experiencia puede tener una relación directa con aumentar los conocimientos financieros a la hora de potenciar prácticas como el ahorro y manejo de préstamos. Por el contrario Oberrauch & Kaiser (2024) muestra como los incentivos para invertir y la práctica, no necesariamente tienen un efecto sobre aumentar el conocimiento de las personas.

Al realizar una revisión de la literatura, Hastings et al. (2013) afirma en que la mayoría de los estudios referentes a este tema concluyen que la educación financiera no tiene influencia significativa en el conocimiento financiero, la cual pueda ser notable. Sin embargo, Kaiser et al. (2020) afirma que los estudios realizados en los últimos años muestran una media causal positiva en los conocimientos financieros de las personas y no solo eso sino en su comportamiento posterior; esto se debe a el factor de que la educación financiera era una nueva disciplina, por lo que los primeros estudios carecen de buenas teorías, suficiente evidencia empírica, y métodos avanzados para medir causalidades Wills (2008).

Por otro lado, Herman et al. (2015) concluye que los artículos que relacionan el conocimiento y la educación financieros están sesgados de varias maneras. Los diferentes métodos de enseñanza, motivaciones de quienes tomaron el curso, parámetros de los experimentos y escalas de medición, terminan ocasionando desestimaciones en la información impidiendo afirmar una causalidad.

De acuerdo con Lusardi et al. (2014), la calidad de la educación financiera depende de la forma en que se brinda a los estudiantes, ya que es más efectiva para las personas que tengan un mentor o reciben una enseñanza personalizada, si se les compara con quienes reciben un curso de educación financiera generalizada. Así mismo, el aprendizaje se ve afectado por las motivaciones que tengan la personas para aprender,

Otros estudios se han enfocado en analizar si la educación financiera afecta directamente el ingreso de manera positiva, utilizando los ingresos como la variable de importancia y no los conocimientos financieros. Los resultados de estos estudios no han sido satisfactorios, dado que la noción de conocimiento reduce la aversión al riesgo, produciendo perdidas en ciertas ocasiones (Kawamura et al., 2021) y (Hadar et al., 2013).

Al haber reconocido las relaciones entre estas variables se procederá a analizar por qué posiblemente se comportan así y no como se tenía esperado, para ello se buscaron

artículos que pudiesen explicar las ineficiencias de la educación financiera y su impacto positivo en los conocimientos de las personas. Algunas de las principales limitantes de implementar la educación financiera son.

Paraboni et al. (2020) dicen que mayores niveles de educación (bachillerato, pregrado, etc.) dan más facilidades a la gente de entender el sistema financiero, por lo que debe hacerse un esfuerzo en elevar el conocimiento de las personas, antes de pensar en políticas de educación financiera. Lusardi et al. (2015) afirman que los niveles de conocimiento financiero son bajos incluso en países desarrollados con buenos niveles de educación, puesto que las decisiones financieras cada vez son más complejas con la creación de nuevos instrumentos de inversión y ahorro.

Gneezy (2011) realiza un experimento en el cual proporciona incentivos para invertir en el corto y mediano plazo, los cuales son efectivos. Posteriormente analiza si estos hábitos se mantienen en tiempo, concluyendo que los hábitos adquiridos por incentivos son propensos a desaparecer en el largo plazo.

Hilgert et al. (2003) afirma que a la hora de aprender habilidades que sirvan para ahorrar e invertir la experiencia fue la parte más importante. Por lo cual no es suficiente con un curso de educación financiera, pues la gente necesita aprender

Por último, Mc Combs et al. (2011) nos muestra cómo se deterioran las cosas que aprendemos después de cierto tiempo de no practicarlas.

7.2 Marco conceptual

Inversión: “una inversión es el acto de destinar recursos, como dinero, tiempo o esfuerzo, con la expectativa de obtener beneficios en el futuro. En el ámbito financiero, invertir implica poner a trabajar tu dinero para generar ganancias adicionales.” BBVA (2024).

Ahorro: “Ahorrar es reservar parte de los ingresos actuales para asegurar el futuro.” BBVA (2022).

Conocimiento financiero: “conocimiento de conceptos económicos y financieros básicos, así como la capacidad de utilizar ese conocimiento y otras habilidades financieras para administrar recursos financieros de manera efectiva para una vida de bienestar financiero.” Hung, et al. (2009).

Educación financiera: “el proceso mediante el cual las personas mejoran su comprensión de los productos, servicios y conceptos financieros, de modo que estén empoderadas para tomar decisiones informadas, evitar obstáculos, saber dónde acudir en busca de ayuda y tomar otras acciones para mejorar su bienestar financiero presente y a largo plazo” (President’s Advisory Council on Financial Literacy [PACFL], 2008).

8 Diseño metodológico

En este apartado serán discutidos los aspectos de carácter metodológico. Los cuales se representan en las siguientes categorías:

8.1 Tipo de estudio y método

Se realizará un estudio de tipo cualitativo dándole mayor enfoque al análisis de las teorías que surgen con base en las relaciones encontradas entre las variables.

El método para lograrlo será mediante una revisión y análisis de la literatura en los últimos 10 años, hecho de manera crítica, para así poder concluir si la educación financiera ha sido un instrumento útil para la solución de los problemas de ahorro e inversión.

8.2 Fuentes y técnicas de recolección de información

Las fuentes que proporcionarán la información serán fuentes de segundo grado, mayormente artículos y libros.

La recolección de los datos se hará por medio de un análisis bibliométrico, que detalle los autores más influyentes y artículos más citados.

8.3 Instrumentos y variables/categorías

Se utilizarán tablas como instrumentos de extracción, estas nos permitirán clasificar los artículos, así como organizar diferentes citas, lo cual hace más fácil manejar la información.

Las variables a estudiar serán cuantitativas, estas son niveles de ahorro, inversión, conocimientos financieros y complejidad de los productos. Se busca identificar en la literatura cómo se relacionan estas variables, sintetizar diferentes teorías, comprender si son causales, y entender que factores les afectan.

8.4 Fases de investigación

identificar como ha influido la educación financiera para mejorar el ahorro de las personas.

En esta fase se hará un análisis de artículos que establezcan relaciones entre programas de educación financiera y aumento en los conocimientos financieros. Posterior a eso se explorará si este aumento en el conocimiento tiene efectos sobre el comportamiento de ahorro. También se explorará la posibilidad de que la educación

financiera mejore directamente los hábitos de ahorro, más no el conocimiento. Por último, se revisará que variables influyen en la calidad de las relaciones entre variables.

comprender el efecto de la educación financiera sobre las inversiones en las personas.

Se hará un análisis de artículos que establezcan relaciones entre programas de educación financiera y aumento en los conocimientos financieros. Más adelante se explorará si este aumento en el conocimiento tiene efectos sobre el comportamiento de inversión. Igualmente, se explorará la posibilidad de que la educación financiera mejore directamente los hábitos de inversión, más no el conocimiento. Finalmente, se revisará que variables influyen en la calidad de las relaciones entre variables.

identificar los avances que ha tenido el sistema financiero en los últimos 40 años.

Se revisarán artículos que estudien la creciente complejidad en los instrumentos financieros. Al hacer un análisis desde la fiabilidad de la información de quienes ofrecen estos productos, como de las limitaciones que tienen quienes toman decisiones, se puede establecer un panorama acertado a lo que hoy en día son las finanzas personales.

9 Resultados

9.1 La educación financiera en el ahorro

Posterior a la crisis financiera del 2008, surgió una enorme preocupación por la escasez de conocimientos financieros en la población mundial. Beck et al. (2019), desde ese momento se han ideado diferentes formas de aplicar la educación financiera. Además, la discusión acerca de la efectividad de la educación financiera está presente desde la creación de los primeros programas de entrenamiento. Múltiples estudios miden la educación financiera en pro de cuanto logra aumentar el nivel de conocimiento financiero. Usando este nivel como una variable explicativa para los ahorros del hogar y plan de retiros, que tienen una fuerte relación positiva entre sí (Garabato, 2016).

Por otra parte, artículos centrados en la educación financiera y el ahorro resaltan la relación positiva entre la inclusión financiera y el conocimiento financiero, en ocasiones afirmando ser sustitutos (Grohmann et al., 2018). Aunque los programas que buscan aumentar los conocimientos financieros se aplican en países desarrollados y subdesarrollados. A nivel mundial, hay aproximadamente más de 1.7 billones de adultos que trabajan y no tienen acceso al sistema financiero. Por esta razón, el conocimiento financiero se convierte en la espina dorsal de la inclusión financiera, pensando desde lo más mínimo que se puede hacer para mejorar el ahorro, se resumiría a tener un producto de ahorro formal (Khan et al., 2022).

Autores como Bilari et al. (2023), Estelami (2024), Khan et al. (2022), Membreu (2024) y Silinskas et al. (2021) afirman que los programas de entrenamiento financiero tuvieron efectos positivos en el conocimiento financiero. Según Silinskas et al. (2021), existe una correlación positiva entre la educación financiera escolar y los conocimientos financieros de los adolescentes. Lo que indica que, incluir cursos en colegios y universidades podría ser una medida excelente para combatir el analfabetismo financiero.

Para Estelami (2024), las personas que tienen un estilo de pensamiento analítico o intuitivo son quienes realmente se benefician de la educación financiera. Dado que, son capaces de identificar patrones, comportamientos e idear estrategias eficaces para sacar provecho. Billari et al. (2023) afirman que el aumento de conocimientos financieros en las personas a su misma vez las impulsa a conseguir más información y aprender más. Adicionalmente, la tecnología es un punto clave para mejorar la efectividad de la educación financiera debido a su accesibilidad, interactividad, personalización y retroalimentaciones inmediatas (Menbreu, 2024).

Por otro lado, Birkenmaier et al. (2022) Carpena et al. (2019), Estelami (2024), Hoy et al. (2022), afirman que el entrenamiento recibido para aumentar los conocimientos financieros tuvo efecto poco significativo o nulo. Se logró incentivar a las personas del programa a abrir cuentas de ahorro, pero no hubo mayores cambios en las prácticas de ahorro (Hoy et al., 2022). Estelami (2024) indica que las personas con un estilo de pensamiento cognitivo adaptativo, es decir parte analítica y parte intuitiva, interpretan mal los conocimientos financieros y terminan tomando decisiones que les afectan negativamente.

Carpena et al. (2017) explican que los incentivos económicos no logran hacer que la gente se motive lo suficiente como para que aumenten sus conocimientos financieros. Birkenmaier et al. (2022) encontraron resultados mixtos en su estudio sobre el aumento de conocimientos financieros con los programas de IDA (*individual development accounts*). Las asimetrías en la efectividad de la educación financiera en el aumento de conocimientos financieros, según la literatura, se deben a factores socio-demográficos.

El principal factor que afecta positivamente el nivel de conocimientos financieros es el nivel de educación (Brown et al., 2016; Lučić et al., 2022; Motta y González, 2022; Saharan et al., 2024; Silinskis et al., 2021; Ureña et al., 2023; Wang et al., 2024; Zhou et al., 2023). Wang et al. (2024) y Zhou et al. (2023), consideraron el impacto de la

implementación de la ley de educación obligatoria para los niños, donde al haber un número de años obligatorios de estudio que las personas deben cursar asegura mayor nivel de educación en la población. Los resultados de esta medida, muestran que al tener unas bases más sólidas sobre temas económicos y habilidades matemáticas es más fácil comprender temas como tasas de interés y políticas monetarias.

Silinskas et al. (2021) afirman que las competencias que desarrolla la educación, tales como la competitividad, habilidades meta-cognitivas y dominar diversos temas, hacen que aprender de finanzas no sean un desafío para las personas. Otros precursores de la educación financiera también mencionados recurrentemente en la literatura son el dominio del internet (por la facilidad para acceder a material educativo en la web). Así como, los asesores financieros, pues estos pueden explicar mejor los conceptos a sus clientes.

Asimismo, la comprensión de las finanzas se ve afectada en forma negativa por las condiciones socio-demográficas. Autores como Sheela et al. (2023) y Ureña et al. (2023), hablan sobre como las mujeres, debido a cosas como estándares culturales, roles de género, marginación, entre otros problemas que afrontan, terminan afectando sus niveles de educación, como la cercanía al sistema financiero e interés por el manejo de recursos.

Tinta et al. (2022) hablan sobre las poblaciones rurales y de bajos ingresos que también están más presentes en países subdesarrollados. Estos grupos por temas de educación y cercanía al sistema financiero son menos propensos a entender cómo funcionan los productos de ahorro e inversión. Xiao et al. (2015) concluye que los adultos jóvenes son quienes poseen un nivel más bajo de conocimientos financieros. A diferencia de las personas que tienen una edad más avanzada, esto se puede relacionar a temas como la experiencia y el interés que genera pensar en el retiro. Lučić et al. (2022) menciona que niveles bajos de ingresos y educación tienen una relación negativa con el

conocimiento financiero. Arora y Chakraborty (2023) afirman que aumentar el nivel de conocimientos financieros puede ser difícil si no hay calidad de la información que se brinda en el programa educativo, tanto como una transparencia en el sistema financiero.

Otros estudios se enfocan más en el comportamiento posterior a la educación financiera, asumiendo el aumento del conocimiento financiero como algo no necesario para generar efectividad en el ahorro del hogar. Esta corriente se enfoca en la creación de hábitos saludables a largo plazo, argumentando que lo verdaderamente importante es obtener resultados positivos en el ahorro. Al medir la efectividad de los programas basado en los resultados obtenidos, pueden cuantificarse más fácilmente los efectos de la educación financiera. Dado que, no tiene sentido aumentar los conocimientos si no se generan cambios que puedan reflejarse en el individuo.

Artículos como Steinert et al. (2018), Birkenmaier et al. (2022), Billari et al. (2023), Choudhary y Jain (2023), Silinskas et al. (2023), Carpena et al. (2019), Chowa et al. (2014), Grinsten-Weiss et al. (2015), Brown et al. (2016), Huang et al. (2015), Pham y Le (2023), Kaiser y Menkoff (2022), Totenhagen et al. (2015), Boyd y Diez-Amigo (2023). Encontraron una relación positiva entre la educación financiera y el nivel de ahorro en el hogar. Steinert et al. (2018) dicen que la mejora en el comportamiento es gracias al aumento del ahorro percibido por los participantes, y la percepción de un mejor manejo de las finanzas propio. Esto es posible gracias a incorporar no solo teoría, sino componentes psicosociales en los entrenamientos financieros, los cuales hacen que la gente se sienta más en contacto con su realidad.

Billari et al. (2023) plantean que el involucrar temas demográficos necesarios para la supervivencia junto con conocimientos financieros concientizó a los participantes a mejorar sus hábitos y a buscar información para seguirlo haciendo. Los resultados muestran que al lograr reconocer que la participación activa en las decisiones financieras es necesaria para sobrevivir al largo plazo, se despierta un interés. Choudhary y Jain

(2023) analizan que el mayor impacto de los programas de educación financiera fue un mayor incremento en tenencia de cuentas de banco, incrementos en el ahorro y disminuciones en el gasto. Silinskas et al. (2023) señalan que la educación financiera en la escuela es muy bien recibida por parte de los adolescentes al darles confianza para entrar en algo que ven tan lejano a ellos como el sistema financiero. También, dice que la educación financiera informal brindada por amigos y familia igualmente produce efectos positivos.

Carpena et al. (2019) indican que, si bien los incentivos para hacer a la gente aprender no sirven, el plantearse metas y objetivos, así como tener un consultor, arrojan efectos positivos en el comportamiento y resultados financieros de las personas. Chowa et al. (2014) concluyen que esta relación es producto de que la educación financiera provee el conocimiento necesario para usar las herramientas como productos y servicios. Grinsten-Weiss et al. (2015) muestran en su artículo las diferencias en el perfil psicológico de quienes reciben educación financiera respecto a su edad. Argumentan que quienes son mayores de 36 (personas experimentadas) entre más inviertan en la educación financiera mayores retornos reciben. Mientras que, los jóvenes reciben retornos positivos con una dosis moderada, pues al tener mucho conocimiento son víctimas de sesgos y exceso de confianza los cuales les llevan a resultados negativos.

Brown et al. (2016), hablan de cómo mejoró el ahorro en términos de mitigar el exceso de crédito, así como mejorar los hábitos de pago de cuotas. Huang et al. (2015) encuentran una relación positiva entre las CDA (*child development accounts*) y el hábito tanto en los niños como en su familia del ahorro. Debido a que, estas políticas del gobierno ofrecen educación financiera y tienen restricciones como retirar el dinero hasta que el niño cumpla cierta edad terminan dejando impactos considerables en el comportamiento. Pham y Le (2023) indican en su artículo que los efectos de la educación financiera se tradujeron en la toma de decisiones pensando a largo plazo. Después del

entrenamiento las personas aumentaron las acciones orientadas a un largo plazo, mientras que, se redujeron las acciones orientadas hacia el beneficio de corto plazo. Este comportamiento es producto de que los participantes se volvieron más “cautelosos”.

Kaiser y Menkoff (2022) afirman que se logró formar hábitos de ahorro e inversión después de 6 meses de aprendizaje activo, por medio de discusiones, actividades prácticas y enfoques didácticos. También, se menciona que quienes aprendieron por medio de la lectura, aumentaron su conocimiento, pero no cambiaron su forma de actuar. Además, Totenhagen et al. (2015) habla de la necesidad de sembrar hábitos saludables financieros, antes de que información errónea y malos hábitos sean asimilados por los individuos y sean mucho más difíciles de cambiar.

Aunque la educación financiera parezca tener mucha efectividad en mejorar los hábitos de las personas, no es así en todos los escenarios. Autores como Hoy et al. (2022), Abarcar et al. (2020), Birkenmaier et al. (2022), Hoffman y Plotkina (2020), Nam y Lobil (2021), Grinsten-Weiss et al. (2015), Harvey y Urban (2023) y Kaiser y Menkoff (2022). Muestran bajo qué circunstancias se ha visto un efecto nulo en el comportamiento de las personas, dando un vistazo a qué aspectos deberían de cubrirse mejor en un futuro. Hoy et al. (2022) concluyen que aunque haya cursos de educación financiera, muchas personas no la consideran importante. En su experimento solo asistió el 25% de la población invitada, demostrando la falta de conciencia sobre una buena gestión financiera del hogar. Asimismo evidenciaron que las pequeñas intervenciones no tienen efectos en el comportamiento, siendo necesaria una educación más presente y activa.

Abarcar et al. (2020) mencionan que el comportamiento financiero en temas como ahorro, inversión, gasto y manejo de deudas termina siendo un producto de que tan fácil es acceder a información para la toma de decisiones, como también la calidad de esta información. Birkenmaier et al. (2022) en su revisión sistemática, señalan que la literatura existente sobre la verdadera efectividad de la educación financiera es muy escasa.

Hoffman y Plotkina (2020) dicen que los mercados financieros y las decisiones respectivas al retiro y manejo del patrimonio son muy complejas y por ende, difíciles de entender para las personas. También, sugieren que la efectividad de la educación financiera depende de las diferentes personalidades del consumidor.

Nam y Lobil (2021) plantean que la oferta y el acceso a productos financieros tiene mayor influencia en los resultados y comportamientos de las personas, que la misma educación, resaltando la importancia de la experiencia. Grinsten-Weiss afirma que la diferencia de edad es crucial, pues las personas jóvenes que recibieron mucha educación financiera terminaron experimentando pérdidas por un exceso de confianza. Harvey y Urban (2023) también mencionan que la educación financiera que se recibe en las escuelas y es efectiva en los estudiantes, no tiene efecto sobre adultos jóvenes entre 25-40 años. Concluyen que esto se debe a que sus motivaciones para el ahorro son distintas. Además, Kaiser y Menkoff (2022) afirman que la educación financiera por medio de la lectura no tiene efectos significativos.

Con respecto a los factores externos, que pueden motivar a conductas favorables o no favorables para los hábitos que busca desarrollar la educación financiera en las personas. Wang et al. (2024) y Saharan et al. (2024) resaltan la importancia del nivel de educación, el manejo del internet para poder comprender servicios de *fintech* (muy populares actualmente). Saharan et al. (2024) agregan en su artículo que la educación financiera recibida por parte de un asesor financiero personal en el hogar es muy influyente en el comportamiento de las personas.

Brown et al. (2016) establecen que la educación financiera debe ser complementada con matemáticas. Dado que, se requieren conocimientos previos para entender cómo funcionan ciertos conceptos, como las tasas de interés. Sweta et al. (2021) y Motta y Gonzales (2022) argumentan que las condiciones estructurales, sociales y económicas del mundo pueden tanto incentivar como imposibilitar el ahorro. En el texto,

usaron el ejemplo de un país donde la mayoría de personas ganan poco dinero, aunque se les enseñe a ahorrar, no lo harán, pues no tienen esa posibilidad. Sinnewe y Nicholson (2023) afirman que eventos en la vida de algunos adultos en los que atraviesan dificultades financieras, un mal manejo de una deuda por ejemplo, hacen que desarrollen buenos hábitos financieros duraderos en el tiempo.

Lučić et al. (2022), Estelami (2024), Despard et al. (2020), Hauff et al. (2020), hablan de cómo los rasgos en la personalidad influyen de manera significativa en el manejo del dinero y actitudes financieras. Específicamente, las normas subjetivas, el control percibido, la confianza financiera, el comportamiento en el pasado y las emociones anticipadas, afectan las actitudes del individuo directamente. Los autores concluyen que el conocimiento subjetivo y la confianza de la persona son igual o más importantes que sus saberes objetivos. Por esta razón, la educación financiera debería incluir componentes psicológicos y ser personalizada para encajar con el perfil de cada estudiante.

Collins y L'Esperance (2023) afirman que la presencia de programas de banca escolar hace que los jóvenes tenga una mejor percepción de los bancos y sean más sociables financieramente. Tinta et al. (2022) y Chowa et al. (20314) mencionan la práctica del ahorro informal específicamente en grupos de mujeres, comunidades rurales, jóvenes, entre otros. Esta práctica se ve afectada por factores externos e internos, en ocasiones promoviéndose entre las personas.

Si bien es importante concientizar a las personas sobre los beneficios de una buena gestión financiera, la naturaleza del ahorro pertenece más a la situación socioeconómica de cada individuo. La educación financiera no es una solución directa a los problemas del ahorro en los hogares. Pues, aunque un sujeto logre entender la importancia del ahorro para la vejez y se le enseñen métodos para manejar su endeudamiento, no le servirán, si no tiene la posibilidad de aplicarlos. Tener saberes

relacionados con el adecuado manejo de los gastos tiene sentido cuando hay un excedente monetario que vale la pena ahorrar, basado en la percepción del sujeto. Se deben tener en cuenta dos pilares importantes: el primero es el nivel de ingresos que pueda generar la persona, y el segundo es el lugar de residencia.

Fomentar hábitos financieros como abrir cuentas de ahorro y ahorrar cierto porcentaje del ingreso no es viable si no se tienen los ingresos necesarios. Lo mismo ocurre con el lugar de residencia. Incluso si las personas entienden cómo funcionan las tasas de interés, ese conocimiento no tiene valor alguno, si la persona reside en un país con una inflación alta, con infraestructura pobre y un sistema financiero poco inclusivo. Tampoco se pueden generar hábitos financieros saludables en lugares donde el principal objetivo de los bancos sea el lucro, haya poco acceso a créditos y los productos financieros sean diseñados para una minoría.

Por lo tanto, aunque la educación financiera abre las puertas a una toma de decisiones más informadas, no soluciona el problema de raíz, si quien aprende no tiene la posibilidad de contemplar estas opciones. Las herramientas para mejorar el nivel de ahorro deberían enfocarse en hacer de los sistemas financieros más transparentes e inclusivos, para disminuir la brecha de la pobreza en las sociedades. Este enfoque sirve para estudios futuros, en los que se podrían desarrollar políticas especializadas.

9.2 La educación financiera en la inversión

Con respecto a las inversiones, se ha encontrado mucha información relacionando el tema de conocimientos directamente con nivel de inversión. Anteriormente, la mayor parte de la evidencia demostró que en el caso del ahorro no siempre es un requisito el tener un elevado nivel conocimientos financieros, sino un hábito en el hogar. Las inversiones a diferencia, requieren ciertos saberes más avanzados, pues es necesario analizar información compleja, entender las tasas de interés y dominar indicadores para la especulación, entre otros conceptos. En cuanto a las finanzas del hogar, se encuentra

evidencia de artículos que consideran el nivel de conocimientos financieros como una variable explicativa del nivel de inversión, encontrando una relación positiva. Algunos de estos artículos son: Chu et al. (2017), Mouna y Anis (2017), Bellofatto et al. (2018), Sabri (2019), Shen et al. (2016), Fong et al. (2021), Khan et al. (2020), y Lotto (2020).

Chu et al. (2017), Mouna y Anis (2017) plantearon que los hogares con mayor conocimiento financiero tienen mejores probabilidades de obtener retornos positivos y son más propensos a participar en los mercados financieros. Bellofatto et al. (2018) afirman que un mayor conocimiento financiero les permite a los inversores tomar decisiones más informadas. Los inversores más sabios invierten en acciones y en opciones complejas como derivados, que requieren un mayor entendimiento y control, lo que a su vez les permite diversificar y gestionar mejor el riesgo. También, mencionan que el tener más conocimiento financiero ayuda a mitigar sesgos, se disminuye el sesgo de disposición, controlando emociones como el miedo y la aversión a las pérdidas, permitiéndoles actuar como sujetos más experimentados sin necesidad de serlo.

Por otro lado, Sabri (2019) establece una relación en la que entre mayores conocimientos financieros, mayor cantidad de inversiones. Shen et al. (2016) señalan que en los hogares que hay mayor conocimiento financiero, hay una menor probabilidad de enfrentar situaciones de disputas financieras (conflictos, riesgos de contraparte, estafas, etc.). Lotto (2020) afirma que cuando las personas adquieren mayor nivel de conocimientos financieros, abandonan las inversiones informales y empiezan a diversificar en campos como negocios, agricultura y cuentas de inversión.

Considerando que, se afirma que el conocimiento financiero es el insumo más importante de los hábitos en inversión (Mikerku et al., 2023), se han diseñado diversos estudios con el propósito de buscar caminos para aumentar esos conocimientos. Muchos autores evalúan la educación financiera desde diferentes métodos, estableciendo la educación financiera como manera de aumentar el nivel de conocimientos financieros.

Algunos de los autores más importantes son: Le Fur y Outerville (2022), Nieddu et al. (2021), Sabri (2019), Pham y Le (2023), Owusu et al. (2023), Chen et al. (2023), Billari et al. (2023), Coda Moscarola y Kalwij (2021), Rodrigues et al. (2019), Bayar et al. (2020), Xu et al. (2023), Shroff et al. (2024), Mawad et al. (2022).

Le Fur y Outerville (2022) concluyen que los estudiantes de bachillerato son quienes reciben niveles más altos de conocimientos financieros gracias a la educación financiera. Esto evidencia hacia que edades deberían apuntar los programas de educación, pues probablemente sean mejor recibidos. Nieddu et al. (2021) llevó a cabo un experimento donde primero explicó a un grupo de gente la lotería como si fuese un instrumento financiero complejo y después como si fuese un juego. Al principio las personas no entendieron y se vieron desmotivadas a invertir, debido a la aversión a la ambigüedad. En el segundo escenario entendieron con facilidad y sintieron más confianza, permitiéndole al autor identificar cómo la forma que se presenta la información afecta a las personas. Posteriormente, les enseñaron conceptos financieros básicos para comprender la lotería y se evidenció una reducción en los efectos negativos de presentarla como un activo financiero, lo que demostró un aumento de confianza en los participantes.

Sabri (2019) encontró en su estudio, que el internet es uno de los recursos de información financiera más importantes que hay a la hora de elevar el conocimiento de las personas. Características como su practicidad y rapidez lo hace esencial, por lo que deberían profundizarse en mecanismos que aprovechen mejor estas facilidades de acceso a la información. Según Pham y Le (2023) la educación financiera tuvo efectos positivos en el conocimiento de los jóvenes, haciendo énfasis nuevamente sobre la importancia de educar a esta población. Más adelante indican que quienes tienen un nivel de saberes más alto toman más decisiones financieras a largo plazo y al volverse más cautelosos se reduce la cantidad de decisiones que toman en corto plazo.

Chen et al. (2023) afirman que los individuos con alto nivel de conocimientos financieros en el bachillerato y universidad se encuentran más satisfechos con su participación en el mercado. Así mismo, al tomar decisiones más informadas y con confianza se animan a invertir en acciones que son activos más volátiles. Billari et al. (2023) mencionan que después de recibir educación financiera, los participantes cambiaron su comportamiento gracias a sus nuevos saberes. La actitud más común después del entrenamiento fue la migración hacia inversiones más riesgosas en los trabajadores jóvenes.

Coda-Moscarola y Kalwij muestran evidencias de la educación financiera inculcando saberes en niños de escuela primaria, pensando en si es necesario incluir este tipo de educación en las bases de futuras generaciones. Rodrigues et al. (2019) con su experimento ponen a prueba la eficiencia del aprendizaje activo. Por medio de un juego explican instrumentos financieros complejos. Este enfoque es importante, pues se puede mitigar de cierta forma la dificultad de las clases teóricas para algunos. Bayar et al. (2020) encuentran una relación entre los conocimientos financieros y una menor aversión al riesgo.

Con el paso del tiempo y después de varios programas de educación financiera, aumentaría la demanda de diferentes productos financieros con diferentes características y niveles de riesgo. Este efecto beneficiaría a más individuos y al desarrollo del sector financiero. Mawad et al. (2022) proporciona evidencia de que la educación financiera es efectiva en casi todos los grupos demográficos, afirmando una correlación positiva con el aumento de conocimiento en generaciones X y Z, hombres, mujeres, casados, solteros, de bajo y alto nivel de educación, tanto como de ingreso.

Por otra parte, hay autores que afirman que los programas de educación financiera con intención de mejorar el ahorro tuvieron efectos nulos en el conocimiento de los estudiantes. Le Fur y Outerville (2022) mencionan que las personas con mayor aversión al

riesgo, son quienes menos conocimientos tienen de educación financiera. Grohmann et al. (2015) recaban información del pasado, de la que se concluye que la educación financiera tiene impactos limitados en el conocimiento financiero. Los autores afirman que los dos canales por los que se influyen mayormente estos saberes son por medio de la familia y en la escuela.

Turner y Klein (2021) señalan que la educación financiera puede mejorar la gestión de portafolios de pensión, pero es difícil considerar que una cantidad de personas importante se dispongan a aprender sobre la educación financiera. Lo anterior va de la mano con el trabajo de Alsemgeest (2015), en el que se menciona que los conocimientos financieros son necesarios para llevar las finanzas del hogar de forma saludable, pero temas complejos como las inversiones deberían dejarse a especialistas. Hace énfasis en delegar cuestiones de inversión a quienes tienen saberes más avanzados, como experiencia y una gestión emocional más desarrollada. Brugiavini et al. (2020) explican que para ciertas personas aumenta más el conocimiento percibido que su conocimiento real, provocando un exceso de confianza que puede impulsarlos o volverse un problema para ellos.

En la literatura también se encontró otros factores que afectan la cantidad de conocimientos que recibe el sujeto por medio de la educación financiera. Nieddu et al. (2021) señalan la aversión a la ambigüedad y el miedo a lo desconocido. En el texto explican que la forma de presentar los productos financieros de la manera más sencilla, podría hacer que sean mejor comprendidos por el público y, por ende, más apetecidos. Mouna y Anis (2017) al igual que Arora y Chakraborty (2023) mencionan que el nivel de conocimientos financieros en las personas es afectado por factores sociales y demográficos como la edad, el nivel de educación, el ingreso anual, el género, el lugar de residencia y los insumos de información para la toma de decisiones. Estas conclusiones tal como se ha visto en otros artículos, son un factor común de la literatura.

Cupák et al. (2022) afirman que así el individuo logre aumentar su nivel de conocimientos financieros, la falta de confianza es una barrera a la hora de invertir. Se establece una relación que a mayor confianza mayor predisposición a invertir en activos más riesgosos. Abideen et al. (2023) resaltan en su estudio la importancia que tienen los sesgos a la hora de tomar decisiones de inversión óptimas. Indican que aunque haya un nivel de conocimientos avanzado, cada persona tiene unos sesgos diferentes debido a su percepción. Esta información soporta lo que propuso Alsemgeest (2025), una nueva modalidad de educación financiera la cual sea personalizada, pues el perfil psicológico y el nivel de inteligencia son muy variables. El autor afirma que el enfoque actual (un programa donde deben encajar todos) es la razón por la cual hay información dividida sobre la efectividad de la educación financiera.

Bayar et al. (2020) encontraron que los factores demográficos (edad, género, educación y nivel de ingreso) no solo son afectan el nivel de conocimientos financieros en las personas, sino que también la tolerancia al riesgo. Esta información podría ser útil para desarrollar programas de educación financiera de mayor impacto, orientado a cada grupo específico. Chatuverdi (2024) establece una relación positiva entre la inteligencia emocional y el comportamiento, afirmando que quienes tengan mejor inteligencia emocional podrán aplicar mejor sus conocimientos financieros. Mazzoli et al. (2024) argumentan que en el caso específico de productos de inversión y deuda, el asesoramiento y la alfabetización financiera se complementan. La presencia de ambas hace que se genere un mayor beneficio, puesto que la persona puede conocer y alinear sus inversiones hacia resultados que lo dejen más satisfecho. Elshaer y Sobaih aportan evidencia de que quienes tienen una mayor conciencia de inversión o reciben mayor apoyo educativo son más propensos a considerar inversiones riesgosas. Al aprender a tomar decisiones informadas, obtienen un nivel de confianza aumentado.

Gran parte de la literatura exploró el impacto de los programas de educación financiera por medio del crecimiento en el retorno de sus inversiones, a diferencia de la literatura anterior, la cual asume que por un aumento en el conocimiento, las actitudes mejorarán de forma consecuente. Así, se logra eliminar el escenario donde aumentan los conocimientos de las personas, sin lograr tener efectos positivos en la inversión. Este enfoque es más directo, pues toma una variable clave, como lo es el bienestar económico que generan estas inversiones posterior a los programas. Teniendo en cuenta el contexto del estudio, mejorar la calidad de las inversiones cobra importancia. Algunos de los autores más representativos de esta corriente fueron: Couto et al. (2020), Hibbert et al. (2012), Chu et al. (2017), Agarwal et al. (2015), Bose et al. (2015), Giofré (2012), Zhang et al. (2023a), Billari et al. (2023), Litterscheidt y Streich (2020), Nguyen y Rozsa (2019), Compen et al. (2022), Kaiser y Menkhoff (2022).

Couto et al. (2020) afirman que entre más educación financiera tenga una persona, aprenderá a manejar mejor sus recursos y le sobrarán dinero para invertir. Asimismo, los cambios en el comportamiento dependen de la afinidad que tenga la persona hacia la educación financiera, es decir que quienes le den más importancia, van a generar mayor conciencia y cambio en sus hábitos. Hibbert et al. (2012) concluyen que aquellos inversores con mayor nivel de educación financiera son menos propensos a usar estrategias de inversión ingenuas, mostrando un cambio en su comportamiento.

Chu et al. (2017) encontraron la particularidad de que los hogares con un nivel de conocimientos financieros avanzado tienden a depositar su dinero en fondos mutuos, para que sea gestionado por profesionales y obtengan altas rentabilidades a largo plazo. Cuando los sujetos ya tienen una comprensión clara de las finanzas reconocen la demanda de tiempo e información que requiere tomar las decisiones acertadas a la hora de invertir.

Agarwal et al. (2015) establecen una relación positiva entre el nivel de educación financiera y la cantidad de inversiones que tienen las personas, es decir que quienes se someten a más programas de educación financiera sostienen más inversiones. Otro efecto de la educación financiera fue que buscaran inversiones con un menor riesgo y mayor rentabilidad. Los portafolios de quienes tenían un alto nivel de educación financiera sostenían menos acciones, dado que al ser más cautelosos se acceden a otros instrumentos igual de rentables y con menor riesgo.

Bose et al. (2015) exponen que la educación financiera logra mitigar los sesgos en el comportamiento para los inversores, mayormente el de acciones locales. Esto los impulsa a invertir en la bolsa de otros países, fondos externos u otros instrumentos ajenos a su economía nacional. Zhang et al. (2023a) sugiere que la educación financiera puede mitigar sesgos como el de atención limitada, haciendo a la gente más perceptiva. También, mejora la confianza social de quienes operan en las instituciones financieras, lo que permite operar con soltura.

Giofre (2012) da una posible explicación a esa mitigación de los sesgos que se mencionó anteriormente. La educación financiera ayudaría a reducir las restricciones de información que enfrentan los inversores extranjeros, permitiéndoles tomar mejores decisiones con la información disponible, incluso en entornos donde la información es limitada o poco confiable. Billari et al. (2023) afirman que, posterior a programas de educación financiera los participantes cambiaron su comportamiento real de inversión ajustando su portafolio a sus nuevos conocimientos y en personas jóvenes, estas migraron hacia inversiones más arriesgadas.

Zhang et al. (2023b) señalan que la educación financiera mejora el comportamiento del inversor en el mercado al promover el uso de *stop-loss*, *take profit* y adecuada gestión de riesgo. Esto provee mayores rentabilidades y compensa las deficiencias de quienes operan en mercados emergentes (con poca regulación) o son

inexpertos. Según Litterscheidt y Streich (2020), las personas con mayor nivel de educación financiera tienden a delegar sus decisiones financieras, puesto que reconocen su dificultad. Los resultados de Nguyen y Roza (2019), indican que así el nivel de conocimientos sea básico o avanzado cuando se trata de inversiones pensando en un plan de retiro, las personas tienden a buscar un asesor financiero.

Compen et al. (2022) destacan que los resultados para estudiantes que recibieron educación financiera fueron totalmente nulos en sus conocimientos, pero positivos en la mejora de sus hábitos. Kaiser y Mekhoff (2022) concluyen, después de comparar 6 meses de aprendizaje activo contra aprendizaje por medio de lecturas los resultados de su experimento demuestran un retorno positivo en las inversiones para el aprendizaje activo, y nulo para el grupo de lectura aunque hayan aumentado sus saberes.

Si bien no se encontraron artículos que criticaran directamente a la educación financiera por tener un efecto nulo en el comportamiento de inversión de las personas, se encontró bastante literatura sobre otros factores que afectan los hábitos financieros en los hogares. Los artículos más representativos fueron: Kikuchi y Vachadze (2018) quienes afirman que debido a que los recursos en la economía no son suficientes para invertir (a veces se requiere de un capital mínimo) las personas se ven tentadas a pedir créditos para invertir. Además, como el acceso al crédito también tiene restricciones se termina fomentando más el ahorro que la inversión. También dicen que las decisiones de inversión se ven afectadas a largo plazo por las tendencias macroeconómicas de la gente.

Según Lu et al. (2020), los inversores con asesor financiero tienden a invertir de forma más racional siempre, lo que sugiere que este es un servicio del que todos deberían disponer si quieren mejorar sus retornos en el ahorro. Para Bose et al. (2015) la educación financiera es más efectiva en tiempos de crisis, dado que la gente ve las repercusiones de su ignorancia y genera conciencia sobre sus hábitos. Por otra parte, mencionan que los países subdesarrollados con un buen número de graduados y

personas que dominen las matemáticas son más propensos a invertir en acciones globales.

Bellofatto et al. (2018) indican que el exceso de confianza no siempre tiene efectos negativos como se estipula en la literatura, puesto que en el caso de las inversiones, quienes tuvieron mayores saberes percibidos operaron con soltura y obtuvieron mejores rentabilidades. Para Morris et al. (2023) el comportamiento financiero está compuesto por factores psicológicos (sesgos financieros, la necesidad de gratificación instantánea y la falta de conciencia sobre el impacto a largo plazo de las decisiones que se toman), hábitos financieros (estilo de vida, planeación financiera y falta de disciplina) y la flexibilidad en términos de restricciones del sistema financiero en ese país.

Amonhaemanon y Vora-Shittha (2023) señalan que respecto a los hombres, el conocimiento verdadero y el percibido que poseen les incentiva a invertir en activos más riesgosos. Mientras que, en las mujeres solo el conocimiento verdadero lo hizo. Además, concluyen que los programas deberían buscar mitigar el exceso de confianza, dado que un mal manejo del riesgo puede tener repercusiones negativas. Chwala et al. (2022) sostienen que el comportamiento financiero de los padres es un predictor significativo en los conocimientos y hábitos de los adultos jóvenes, sugiriendo que la educación financiera en casa quizá sea más efectiva para personas de esta edad.

Litterscheidt y Streich (2020) concluyen sobre el exceso de confianza y la aversión al riesgo, que entre mayor educación financiera, hay menor aversión al riesgo. De manera sorprendente, el comportamiento de las personas es más cauteloso, por lo que las acciones son contradictorias, afirman que la educación financiera aumenta la diversificación. Thanki et al. (2024) señalan que las normas subjetivas influyen las decisiones financieras de forma más significativa que el conocimiento y la actitud, lo cual se traduce en su muestra como la decisión de invertir en fondos mutuos para la pensión.

Según López y López (2022) las personas mayores tienden a ser más cautelosas y evitar riesgos, mientras que los jóvenes con más tiempo y flexibilidad tienden a tomar decisiones más activas y arriesgadas en sus finanzas. Fong (2020) habla de que la educación financiera es una variable determinante de un comportamiento activo en inversiones, pero su efecto se reduce con la edad. Se afirma que cuando alguien es joven, hombre, soltero, aún trabaja y tiene ahorros está más presente, mientras que con la vejez las personas tienden a buscar más la calma.

Yao y Xu (2015) mencionan que quienes perciben tener un buen nivel de saberes financieros y un plan de retiros son más participativos en el mercado de valores (acciones, bonos y derivados). Black et al. (2018) indican que entre más años se haya estudiado, hay un incremento en la participación del mercado financiero, pues más estudios se traducen en un mayor salario, lo cual termina siendo efectivo disponible para afrontar los costos de una inversión. Para Sinewe y Nicholson (2023) crecer rodeado de personas con buenos hábitos financieros, así como experimentar crisis de falta de dinero, deudas e inestabilidad financiera son clave para aprender a tomar buenas decisiones financieras. Por otra parte, mencionan que una persona puede sentirse segura manejando dinero, pero si su contexto social o sus experiencias no son favorables es probable que no desarrolle hábitos financieros saludables. Elshaer y Sobaih (2023) mencionan que el autocontrol e inteligencia emocional logra mitigar la influencia social que afecta negativamente las inversiones.

La educación financiera como una medida para mejorar la cantidad y calidad de inversiones en el hogar es efectiva. Los instrumentos de inversión que ofrece el mercado requieren más que un hábito como el ahorro, pues la elección de estos involucra hacer un análisis de información. Cuando las personas se ven expuestas a instrumentos lejos de su entendimiento terminan distanciándose de ellos. Por lo que, lograr elevar el conocimiento

en las personas las hace competentes para obtener rentabilidades con sus recursos ahorrados.

Asumiendo que la persona ya posee ahorros y las decisiones de inversión no se ven limitadas por la economía local, solo con un computador puede accederse a productos de todo el mundo. Aunque esta medida es efectiva, tiene limitaciones importantes como: la necesidad de que sea una educación adaptada al perfil psicológico de cada persona y sus necesidades a corto y largo plazo. Así como la imposibilidad en costos y disposición para implementarla a toda la población de un país y el factor de tiempo para desarrollar tanto su profesión como la de un analista financiero.

Por lo anterior, la educación financiera debería de complementarse con un asesor financiero. La educación financiera permitiría una participación activa en las decisiones por parte del usuario y el rol del asesor compensaría el bajo control emocional, sesgos y falta de experiencia. De igual manera entre más conocimientos tengan las personas, estarán abiertos a más posibilidades y facilitarán el trabajo del analista. Los programas de educación financiera deberían buscar generar confianza en el sistema financiero y fomentar el acceso a la ayuda de profesionales, de esta manera los recursos de todos serían mejor aprovechados.

9.3 La complejidad del sistema financiero

En este último capítulo se explora la brecha que genera la creciente complejidad del sistema financiero y las personas. Esta relación empezó a ser objeto de análisis posterior a la crisis financiera global del 2007-2009 (Elliot, 2017). Durante este periodo, se experimentaron las consecuencias de la creación de instrumentos derivados sin supervisión y la falta de conocimiento de las personas. Al poner las finanzas bajo el foco de la teoría de la complejidad, se pueden entender las ineficiencias tanto en los retornos de los hogares, como en el mercado. Además, se considera a las finanzas como un sistema complejo que tiene estructuras y dinámicas que no siguen patrones lineales

simples, sino que muestran comportamientos no predecibles o caóticos. Lo cual, se alinea bien a la realidad.

La complejidad en el sistema financiero surge de la idea de crear un mercado completo, donde el fin es desarrollar nuevos productos y combinar los existentes para de esa forma reducir riesgos o poder cubrir nuevos riesgos. Este ideal de innovación financiera, con el paso del tiempo, ha generado una mayor variedad de instrumentos. Lo que ha causado diversos problemas, dado que, actualmente no hay regulaciones ni protocolos suficientes para soportar esta creación de productos. Arce et al. (2020), afirman que medir el riesgo de una inversión es imposible, pues tanto quienes deciden, como quienes crean los instrumentos son víctimas de sentimientos como miedo, codicia, seguridad y conformidad.

Si bien, el avance del sistema financiero ha mejorado la capacidad de asumir y distribuir riesgos, creando efectos positivos, como mayor acceso a financiamiento de empresas y hogares. También, ha traído consigo ciertos riesgos que están presentes desde la planeación de los nuevos productos. La combinación de productos existentes o creación de nuevos en un mercado competitivo y de gran volumen, incentiva a los administradores de entidades financieras a obtener mayores rentabilidades, y por ende, a asumir más riesgos. Basado en estos incentivos, se tiende a subestimar riesgos o “eventos de cola” en el cálculo de los parámetros (Rajan, 2005). El subestimar estos eventos genera asimetrías en la información, que combinadas con un alto volumen de transacciones manejadas por estas entidades, puede ocasionar *shocks* sistémicos. Un ejemplo de lo anterior, es la crisis financiera 2007-2009.

Por otra parte, el crecimiento y la toma agresiva de riesgos de las entidades financieras es un comportamiento que puede intensificar ciclos económicos como auges o recesiones. Esto ocurre como consecuencia del exceso de productos disponibles con el fin de aumentar la cantidad de capital en circulación. Marsili (2013) afirma que hay una

relación inversa entre la estabilidad financiera y el tamaño del sector. También, menciona que entre más se acerca un mercado a la completitud es más probable que se presenten dos consecuencias. La primera se refiere a *shocks* específicos, debido a que los instrumentos complejos suelen cubrirse con otros instrumentos financieros. Si los parámetros usados para evaluar esos riesgos son incorrectos, la cobertura no funcionará como se espera y, en lugar de reducir el riesgo, podría aumentarlo o exponer al inversionista a pérdidas significativas. La segunda tiene que ver con el aumento de transacciones en el sistema y la cantidad de imperfecciones que suceden en el mercado. Provocando así, en la presencia de estos periodos de crisis, problemas de liquidez en las instituciones, pues hay una respuesta limitada por su parte.

Diversos autores han hecho críticas al sistema financiero, argumentando que estos productos complejos y a simple vista muy prometedores son una estrategia para tomar ventaja de los sesgos que tienen las personas. Rieger (2012) afirma que en la mayoría de casos, el atractivo de los productos estructurados es culpa de los errores en la estimación probabilística del mismo. Adicionalmente, Ghent et al. (2017) mencionan que los instrumentos financieros más complejos son los que más entran en *default* y tienen menores retornos, dejando en evidencia el engaño hacia el consumidor.

Teniendo en cuenta la dificultad que representa para algunas personas interiorizar conocimientos financieros, donde pareciera que es un prerrequisito tener cierto nivel de educación y otras aptitudes. El que haya una variedad de productos financieros “basura” termina agrandando la brecha que separa a las personas de hacerse cargo de forma eficiente de sus finanzas. Se dificulta aún más, en un mercado donde la información disponible no es confiable y las instituciones quieren sacar provecho de personas sin la experiencia y el tiempo disponible para elegir correctamente. Las personas se encuentran en un entorno donde nuevamente se realiza el valor de un asesor financiero, donde la

educación financiera debería orientarse a servir como un escudo para juzgar la ética de quien les aconseja y no dejarse pasar por encima.

10 Conclusiones

Para este estudio se usaron como pilares: el ahorro, la inversión y la complejidad del sistema financiero. Conceptos que se deben considerar en el proceso que atraviesa una persona para mejorar su calidad de vida, por medio del buen manejo de las finanzas personales. En este proceso, se espera que las personas formen una base de ahorros, para posteriormente invertir el dinero en un mercado seguro, con productos competentes, y así, obtener rentabilidades.

Sin embargo, en la práctica, este proceso de ahorro e inversión no sucede.

Aunque a simple vista parezca un ciclo muy fácil, con el que se puede mejorar económicamente la vida de una persona, las condiciones son complejas y distintas para cada individuo. Factores arraigados a la persona (su perfil psicológico, sus motivaciones, sus conocimientos, etc.) y factores exógenos (la inflación, restricciones en su país, dinámicas culturales, etc.) hacen que la mayoría de individuos no tengan la posibilidad de mejorar sus finanzas y así, su calidad de vida. Además, puede que estos esfuerzos se vean minimizados por un sistema financiero no inclusivo, con actitudes de lucro agresivas y poco transparentes.

La educación financiera tiene problemas para mejorar el ahorro, el aumentar los conocimientos de las personas no asegura causalmente un aumento en los niveles de ahorro de esta misma. La exposición a políticas restrictivas, la situación macroeconómica y el nivel de ingresos ponen una dificultad a implementar los saberes adquiridos. Además de esto, el ahorro más que una actividad de razonamiento crítico como lo es la inversión es un hábito. Las soluciones respecto al ahorro deberían enfocarse en estudiar la creación y adopción efectiva de hábitos, desde la parte psicológica del sujeto.

Aunque aumentar los conocimientos de las personas asegura un aumento en las rentabilidades de sus inversiones, este camino está expuesto a limitaciones y condiciones específicas. Para que un entrenamiento a un inversor sea efectivo, este debe reconocer el perfil psicológico de la persona, pues en algunos casos se busca eliminar aversión al riesgo y en otros generarla, por lo que si no es adecuada va a tener efectos contraproducentes. Por otro lado, la falta de experiencia, bajo control emocional y presencia de sesgos hace que difícilmente llevar las inversiones propias a cabo sea igual o superior a un asesor financiero, indicando que hay opciones más rentables y que implican menor esfuerzo.

El sistema financiero y la creciente complejidad de sus instrumentos tiene como efecto hacer más difícil la labor de la educación financiera. Regulaciones no lo suficientemente estrictas se prestan para estructurar productos los cuales tienen errores en su estimación. Subestimar eventos de “cola” ocasiona asimetrías en la información que el inversor posee para tomar decisiones. La presencia de estos instrumentos casi que diseñados para engañar al inversor hacen necesaria la tenencia de un nivel de experiencia y conocimientos avanzados.

Para aliviar un poco esta situación, la educación financiera se ha venido consolidando y mejorando su efectividad con el paso del tiempo. No obstante, dentro de la literatura, la mayoría de programas de educación financiera están orientados a tratar de capacitar a las personas como expertos en finanzas. Lo que requiere una capacidad de análisis avanzada, bastante control emocional y sobre todo, tiempo. Teniendo en cuenta lo anterior, este tipo de programas deberían replantearse, con el objetivo de sacar el mayor provecho del sistema financiero.

Aunque crear una educación financiera efectiva que sea universal y disponible para todos es una solución bastante utópica. La educación financiera es una herramienta muy poderosa, que orientada de forma adecuada puede tener un gran impacto.

Desarrollar una educación financiera más humana que se enfoque en impulsar y organizar a las personas para que cumplan las metas que tendrán una mayor repercusión en su calidad de vida, como lo es un mayor nivel de estudios o crear un negocio propio, es clave. Los programas deberían centrarse en incluir elementos que todas las personas tienen en común, como los ingresos y los gastos. Futuros estudios podrían incluir este factor de desarrollo de la educación financiera.

También es importante entender, que la educación financiera tiene un límite y por lo tanto no puede ser la única solución a los problemas de ahorro e inversión de las personas. La educación financiera debe concluir cuando las personas comprendan conceptos básicos que les permitan entender el funcionamiento de los instrumentos del mercado y cuando tengan una meta definida, que en un futuro les dará los ahorros suficientes para subsistir y retirarse. Sin embargo, considerando la complejidad del actual sistema financiero, el rol del asesor, cobra mayor importancia en la actualidad. Dado que, con su ayuda y con un plan adaptado a lo que busque su cliente, se pueden obtener mejores rendimientos y mayor tranquilidad.

Asimismo, el sistema financiero debería ser replanteado, humanizándolo, ampliando su alcance hacia las personas, para que deje de percibirse como un negocio y más como un apoyo para las personas. Actualmente, el sistema financiero carece de ética, impulsando la creación de productos poco regulados los cuales tienen en su mayoría efectos procíclicos. También, estas estimaciones no miden bien el riesgo producto de la combinación y complejidad de instrumentos, acumulando muchos “eventos cola”. Las rentabilidades que buscan los establecimientos podrían alcanzarse por medio de generar mayor inclusión e interactuar más con las personas.

11 Referencias

- Abarcar, P., Barua, R., & Yang, D. (2020). Financial education and financial access for transnational households: Field experimental evidence from the Philippines. *Economic Development and Cultural Change*, 69(1), 373-404. <https://doi.org/10.1086/703045>
- Abideen, Z. U. I., Ahmed, Z., Qiu, H., & Zhao, Y. (2023). Do behavioral biases affect investors' investment decision making? Evidence from the Pakistani equity market. *Risks*, 11(6), 1-32. <https://doi.org/10.3390/risks11060109>
- Agarwal, S., Amromin, G., Ben-David, I., Chomsisengphet, S., & Evanoff, D. D. (2015). Financial literacy and financial planning: Evidence from India. *Journal of Housing Economics*, 27, 4-21. <https://doi.org/10.1016/j.jhe.2015.02.003>
- Alhassan, A., Li, L., Reddy, K., & Duppati, G. (2021). The relationship between political instability and financial inclusion: Evidence from Middle East and North Africa. *International Journal of Finance & Economics*, 26(1), 353-374. <https://doi.org/10.1002/ijfe.1793>
- Alsemgeest, L. (2015). Arguments for and against financial literacy education: where to go from here? *International Journal of Consumer Studies*, 39(2), 155-161. <https://doi.org/10.1111/ijcs.12163>
- Amonhaemanon, D., & Vora-sittha, P. (2023). Predicting individual investor's intention to invest: A comparison between actual and perceived financial knowledge. *International journal of business and society*, 24(2), 559-575. <https://doi.org/10.33736/ijbs.5944.2023>

- Arce Larrea, G. R., Portugal Pacheco, A. D., & Ugarte Mejía, W. A. (2020). Finanzas y Complejidad. *Revista Ciencias de la Complejidad*, 1(1), 79-83.
<https://doi.org/10.48168/cc012020-006>
- Arora, J., & Chakraborty, M. (2023). Role of financial literacy in investment choices of financial consumers: an insight from India. *International Journal of Social Economics*, 50(3), 377-397. <https://doi.org/10.1108/ijse-12-2021-0764>
- Bancomundial. (2024).
<https://www.bancomundial.org/es/country/colombia/publication/national-survey-financial-capabilities-colombia.print>
- Bayar, Y., Sezgin, H. F., Öztürk, Ö. F., & Şaşmaz, M. Ü. (2020). Financial literacy and financial risk tolerance of individual investors: Multinomial logistic regression approach. *SAGE Open*, 10(3). <https://doi.org/10.1177/2158244020945717>
- BBVA. (2022). ¿Qué es el ahorro y cómo ahorrar mejor en todas las etapas de la vida? BBVA. <https://www.bbva.com/es/sostenibilidad/que-es-la-educacion-financiera/>
- Beck, J. J., & Garris, R. O., III. (2019). Managing personal finance literacy in the United States: A case study. *Education Sciences*, 9(2), 129.
<https://doi.org/10.3390/educsci9020129>
- Behrman, JR., Mitchell, OS., Soo, CK., & Bravo, D. (2012). How Financial Literacy Affects Household Wealth Accumulation. *The American Economic Review*, 102(3), 300-304. <http://www.jstor.org/stable/23245546>
- Bellofatto, A., D'Hondt, C., & De Winne, R. (2018). Subjective financial literacy and retail investors' behavior. *Journal of Banking & Finance*, 92, 168-181.
<https://doi.org/10.1016/j.jbankfin.2018.05.004>
- Benartzi, S., Beshears, J., Milkman, K. L., Sunstein, C. R., Thaler, R. H., Shankar, M., Tucker-Ray, W., Congdon, W. J., & Galing, S. (2017). Should governments invest

more in nudging? *Psychological Science*, 28(8), 1041-1055.

<https://doi.org/10.1177/0956797617702501>

Better policies for better lives. (s/f). OECD. Recuperado el 23 de agosto de 2024, de

<https://www.oecd.org/en.html>

Billari, F. C., Favero, C. A., & Saita, F. (2023). Online financial and demographic education for workers: Experimental evidence from an Italian Pension Fund. *Journal of Banking & Finance*, 151, 106849. <https://doi.org/10.1016/j.jbankfin.2023.106849>

Birkenmaier, J., Kim, Y., & Maynard, B. (2022). Financial outcomes of interventions

designed to improve financial capability through individual development accounts: A systematic review. *Journal of Evidence-Based Social Work*, 19(4), 408-439.

<https://doi.org/10.1080/26408066.2022.2059427>

Birkenmaier, J., Kim, Y., & Maynard, B. (2023). Financial outcomes of interventions to improve financial capability through children's development accounts: A systematic review. *Journal of the Society for Social Work and Research*, 14(2), 523-552.

<https://doi.org/10.1086/716103>

Birkenmaier, J., Maynard, B., & Kim, Y. (2022). Interventions designed to improve financial

capability: A systematic review. *Campbell Systematic Reviews*, 18(1).

<https://doi.org/10.1002/cl2.1225>

Black, S. E., Devereux, P. J., Lundborg, P., & Majlesi, K. (2018). Learning to take risks?

The effect of education on risk-taking in financial markets. *Review of Finance*, 22(3), 951–975. <https://doi.org/10.1093/rof/rfy005>

<https://doi.org/10.1016/j.intfin.2015.06.002>

Bose, U., MacDonald, R., & Tsoukas, S. (2015). Education and the local equity bias around the world. *Journal of International Financial Markets Institutions and Money*, 39, 65-88. <https://doi.org/10.1016/j.intfin.2015.06.002>

<https://doi.org/10.1016/j.intfin.2015.06.002>

- Boyd, C. M., & Díez-Amigo, S. (2023). Effectiveness of free financial education provided by for-profit financial institutions: Experimental evidence from rural Peru. *Economics of Education Review*, 97(102462), 102462. <https://doi.org/10.1016/j.econedurev.2023.102462>
- Brown, M., Grigsby, J., van der Klaauw, W., Wen, J., & Zafar, B. (2016). Financial education and the debt behavior of the young. *The Review of Financial Studies*, 29(9), 2490-2522. <https://doi.org/10.1093/rfs/hhw006>
- Brugiavini, A., Cavapozzi, D., Padula, M., & Pettinicchi, Y. (2020). On the effect of financial education on financial literacy: evidence from a sample of college students. *Journal of Pension Economics & Finance*, 19(3), 344-352. <https://doi.org/10.1017/s1474747218000276>
- Carpena, F., Cole, S., Shapiro, J., & Zia, B. (2019). The ABCs of financial education: Experimental evidence on attitudes, behavior, and cognitive biases. *Management Science*, 65(1), 346-369. <https://doi.org/10.1287/mnsc.2017.2819>
- Chaturvedi Sharma, P. (2024). Unveiling investment behavior: through emotional intelligence, social stigma, financial literacy and risk tolerance. *International Journal of Social Economics*. <https://doi.org/10.1108/ijse-08-2023-0626>
- Chavali, Mohan Raj, & Ahmed. (2021). *Journal of Asian Finance Economics and Business*, 8(2), 273–280. <https://doi.org/10.13106/jafeb.2021.vol8.no2.0273>
- Chawla, D., Bhatia, S., & Singh, S. (2022). Parental influence, financial literacy and investment behaviour of young adults. *Journal of Indian Business Research*, 14(4), 520–539. <https://doi.org/10.1108/jibr-10-2021-0357>
- Chen, F., Zhang, J., Xiao, J. J., & Chen, J. (2023). Is financial education positively associated with consumer stock market satisfaction? Evidence from

China. *Discrete Dynamics in Nature and Society*, 2023, 1–15.

<https://doi.org/10.1155/2023/7924754>

Choudhary, H., & Jain, H. (2023). Addressing Financial Exclusion through Financial Literacy training programs: a Systematic Literature Review. *Empirical Research in Vocational Education and Training*, 15(1). <https://doi.org/10.1186/s40461-023-00147-9>

Chowa, G., Ansong, D., & Despard, M. R. (2014). Financial capabilities: Multilevel modeling of the impact of internal and external capabilities of rural households. *Social Work Research*, 38(1), 19–35.
<https://doi.org/10.1093/swr/svu002>

Chu, Z., Wang, Z., Xiao, J. J., & Zhang, W. (2017). Financial literacy, portfolio choice and financial well-being. *Social Indicators Research*, 132(2), 799–820.
<https://doi.org/10.1007/s11205-016-1309-2>

Coda Moscarola, F., & Kalwij, A. (2021). The effectiveness of a formal financial education program at primary schools and the role of informal financial education. *Evaluation Review*, 45(3–4), 107–133. <https://doi.org/10.1177/0193841x211042515>

Collins, J. M., & L'Esperance, M. (2023). What do students gain from banks in schools? A field study. *Review of Economics of the Household*, 21(2), 567–590.
<https://doi.org/10.1007/s11150-022-09611-z>

Compen, B., De Witte, K., Declercq, K., & Schelfhout, W. (2023). Improving students' financial literacy by training teachers using an online professional development module. *Education Economics*, 31(1), 77–101.
<https://doi.org/10.1080/09645292.2022.2035322>

- Couto, R. F., Maracajá, K. F. B., & Machado, P. de A. (2022). Financial education and sustainability: A conceptual framework. *Administração Ensino e Pesquisa*, 23(3). <https://doi.org/10.13058/raep.2022.v23n3.2239>
- Cupák, A., Fessler, P., Hsu, J. W., & Paradowski, P. R. (2022). Investor confidence and high financial literacy jointly shape investments in risky assets. *Economic Modelling*, 116(106033), 106033. <https://doi.org/10.1016/j.econmod.2022.106033>
- Davis, K. (2020). Financial product design, retail investor sophistication and issuer incentives: A case study. *Australian Accounting Review*, 30(3), 206–211. <https://doi.org/10.1111/auar.12266>
- DANE. (2023) <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/mercado-laboral/empleo-y-desempleo>
- BBVA. (2024). BBVA COLOMBIA. <https://www.bbva.com.co/personas/blog/educacion-financiera/inversiones/que-es-inversion.html>
- Danes, S. M., & Yang, Y. (2014). Assessment of the use of theories within the journal of financial counseling and planning and the contribution of the family financial socialization conceptual model. *Journal of Financial Counseling and Planning*, 25(1), 53–68.
- Despard, M. R., Friedline, T., & Martin-West, S. (2020). Why do households lack emergency savings? The role of financial capability. *Journal of Family and Economic Issues*, 41(3), 542–557. <https://doi.org/10.1007/s10834-020-09679-8>
- Education and financial inclusion. An empirical study in students of higher education. (2019). *European journal of contemporary education*, 8(4). <https://doi.org/10.13187/ejced.2019.4.810>
- Elliott, D. J., Xijun, Z., Goodman, M. P., Celico, A., Jin, F., Haider, Z., Fan, H., Lee, N., Lewis, J., Loevinger, D., Miller, S., Morris, S., Nealer, K., Reinsch, W., Rodriguez,

- S., Minghui, S., Guoyou, S., Yuzhu, W., Lei, X., ... Zhongxiang, Z. (2017). Financial Regulation. Remler, Daniel.
- Elshaer, I. A., & Sobaih, A. E. E. (2023). Antecedents of risky financial investment intention among higher education students: A mediating moderating model using structural equation modeling. *Mathematics*, 11(2), 353.
<https://doi.org/10.3390/math11020353>
- Estelami, H., & Estelami, N. N. (2024). The differential impact of cognitive style on the relationship between financial education and financial literacy. *Journal of Financial Services Marketing*, 29(2), 242–256. <https://doi.org/10.1057/s41264-022-00204-6>
- Fernandes, D., Lynch, J. G., & Netemeyer, R. G. (2014). Financial Literacy, Financial Education, and Downstream Financial Behaviors. *Management Science*, 60(8), 1861–1883. <http://www.jstor.org/stable/42919641>
- Fong, J. H. (2020). Taking control: Active investment choice in Singapore's national defined contribution scheme. *Journal of the Economics of Ageing*, 17(100249), 100249. <https://doi.org/10.1016/j.jeoa.2020.100249>
- Fong, J. H., Koh, B. S. K., Mitchell, O. S., & Rohwedder, S. (2021). Financial literacy and financial decision-making at older ages. *Pacific-Basin Finance Journal*, 65(101481), 101481. <https://doi.org/10.1016/j.pacfin.2020.101481>
- Frijns, B., Gilbert, A., Tourani-Rad, A. (2014). Learning by doing: the role of financial experience in financial literacy. *Journal of Public Policy*, 34(1), 123–154.
<http://www.jstor.org/stable/43864456>
- Garabato Moure, N. (2016). Financial literacy and retirement planning in Chile. *Journal of Pension Economics & Finance*, 15(2), 203–223.
<https://doi.org/10.1017/s1474747215000049>

- Ghent, A. C., Torous, W. N., & Valkanov, R. I. (2013). Complexity in structured finance: Financial wizardry or smoke and mirrors? SSRN Electronic Journal.
<https://doi.org/10.2139/ssrn.2325835>
- Giofré, M. (2012). Financial education, investor protection and international portfolio diversification. SSRN Electronic Journal. <https://doi.org/10.2139/ssrn.2119870>
- Gneezy, U., Meier, S., & Rey-Biel, P. (2011). "When and Why Incentives (Don't) Work to Modify Behavior." *Journal of Economic Perspectives*, 25 (4): 191-210.
- Grinstein-Weiss, M., Guo, S., Reintertson, V., & Rusell, B. (2015). Financial Education and Savings Outcomes for Low-Income IDA Participants: Does Age Make a Difference? *The Journal of Consumer Affairs*, 49(1), 156–185.
<http://www.jstor.org/stable/43861591>
- Grohmann, A., Klühs, T., & Menkhoff, L. (2018). Does financial literacy improve financial inclusion? Cross country evidence. *World Development*, 111, 84–96.
<https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2018.06.020>
- Grohmann, A., Kouwenberg, R., & Menkhoff, L. (2015). Childhood roots of financial literacy. SSRN Electronic Journal. <https://doi.org/10.2139/ssrn.2664468>
- Hadar, L., Sood, S., & Fox, C. R. (2013). Subjective Knowledge in Consumer Financial Decisions. *Journal of Marketing Research*, 50(3), 303-316.
<https://doi.org/10.1509/jmr.10.0518>
- Harvey, M., & Urban, C. (2023). Does financial education affect retirement savings? *Journal of the Economics of Ageing*, 24(100446), 100446.
<https://doi.org/10.1016/j.jeoa.2023.100446>
- Hastings, JS., Madrian, BC., & Skimmyhorn WL. (2013) Financial literacy, financial education, and economic outcomes. *Annu Rev Econom.* 10.1146/annurev-economics-082312-125807

- Hauff, J. C., Carlander, A., Gärling, T., & Nicolini, G. (2020). Retirement financial behaviour: How important is being financially literate? *Journal of Consumer Policy*, 43(3), 543–564. <https://doi.org/10.1007/s10603-019-09444-x>
- Henderson, B. J., & Pearson, N. D. (2011). The dark side of financial innovation: A case study of the pricing of a retail financial product. *Journal of Financial Economics*, 100(2), 227–247. <https://doi.org/10.1016/j.jfineco.2010.12.006>
- Herman, R., Hung, AA., Burke, J., Carman, KG., Clancy, N., Kaufman, JH., & Wilson, K. (2015). The Effects of K–12 Financial Education. In *Development of a K–12 Financial Education Curriculum Assessment Rubric* (pp. 9–20). RAND Corporation. <http://www.jstor.org/stable/10.7249/j.ctt19rmdng.10>
- Hibbert, A. M., Lawrence, E. R., & Prakash, A. J. (2012). Do finance professors invest like everyone else? *Financial Analysts Journal*, 68(5), 95–105. <https://doi.org/10.2469/faj.v68.n5.1>
- Hilgert, M., Hogarth, J., & Sondra, B. (2003). Household Financial Management: The Connection Between Knowledge and Behavior. *Federal Reserve Bulletin*. 89. 309-322 https://www.researchgate.net/publication/5039164_Household_Financial_Management_The_Connection_Between_Knowledge_and_Behavior
- Ho Chi Minh City Open University, Nguyen, T. A. N., Rozsa, Z., & Alexander Dubcek University in Trencin. (2019). Financial literacy and financial advice seeking for retirement investment choice. *Journal of Competitiveness*, 11(1), 70–83. <https://doi.org/10.7441/joc.2019.01.05>
- Hoffmann, A. O. I., & Plotkina, D. (2020). Why and when does financial information affect retirement planning intentions and which consumers are more likely to act on

them? *Journal of Business Research*, 117, 411–431.

<https://doi.org/10.1016/j.jbusres.2020.06.023>

Hoy, C., Toth, R., & Merdikawati, N. (2022). Can a multipronged strategy of “soft” interventions surmount structural barriers for financial inclusion? Evidence from the unbanked in Papua New Guinea. *The Journal of Development Studies*, 58(12), 2460–2482. <https://doi.org/10.1080/00220388.2022.2102897>

Huang, J., Nam, Y., Sherraden, M., & Clancy, M. (2015). Financial capability and asset accumulation for children’s education: Evidence from an experiment of Child Development Accounts. *The Journal of Consumer Affairs*, 49(1), 127–155.

<https://doi.org/10.1111/joca.12054>

Huang, J., Sherraden, M. S., Sherraden, M., & Johnson, L. (2022). Experimental effects of child development accounts on financial capability of young mothers. *Journal of Family and Economic Issues*, 43(1), 36–50. <https://doi.org/10.1007/s10834-021-09774-4>

Hung, A., Parker, A., Yoong, J. (2009). Defining and measuring financial literacy. RAND working paper series, WR-708. <https://dx.doi.org/10.2139/ssrn.1498674>

Kadoya, Y., & Khan, M. S. R. (2018). Can financial literacy reduce anxiety about life in old age? *Journal of Risk Research*, 21(12), 1533–1550.

<https://doi.org/10.1080/13669877.2017.1313760>

Kaiser, Tim & Lusardi, Annamaria & Menkhoff, Lukas & Urban, Carly, 2022. "[Financial education affects financial knowledge and downstream behaviors](#)," [Journal of Financial Economics](#), Elsevier, vol. 145(2), pages 255-272.

Kaiser, T., & Menkhoff, L. (2022). Active learning improves financial education:

Experimental evidence from Uganda. *Journal of Development*

Economics, 157(102870), 102870. <https://doi.org/10.1016/j.jdeveco.2022.102870>

- Karakurum-Ozdemir, K., Kokkizil, M. & Uysal, G. (2019) Financial Literacy in Developing Countries. *Soc Indic Res* 143, 325–353. <https://doi.org/10.1007/s11205-018-1952-x>
- Kass-Hanna, J., Lyons, A. C., & Liu, F. (2022). Building financial resilience through financial and digital literacy in South Asia and Sub-Saharan Africa. *Emerging Markets Review*, 51(100846), 100846. <https://doi.org/10.1016/j.ememar.2021.100846>
- Kawamura, T., Mori, T., Motonishi, T., & Ogawa, K. (2021). Is Financial Literacy Dangerous? Financial Literacy, Behavioral Factors, and Financial Choices of Households. *Journal of the Japanese and International Economies*, Volume 60. <https://doi.org/10.1016/j.jjie.2021.101131>
- Khan, F., Siddiqui, M. A., & Imtiaz, S. (2022). Role of financial literacy in achieving financial inclusion: A review, synthesis and research agenda. *Cogent Business & Management*, 9(1). <https://doi.org/10.1080/23311975.2022.2034236>
- Khan, M. S. R., Rabbani, N., & Kadoya, Y. (2020). Is financial literacy associated with investment in financial markets in the United States? *Sustainability*, 12(18), 7370. <https://doi.org/10.3390/su12187370>
- Kikuchi, T., & Vachadze, G. (2018). Minimum investment requirement, financial market imperfection and self-fulfilling belief. *Journal of Evolutionary Economics*, 28(2), 305–332. <https://doi.org/10.1007/s00191-017-0510-z>
- Koh, B. S. K., Koh, F., Chuen, D. L. K., Guan, L. K., Ng, D., & Fai, P. K. (2015). A risk- and complexity-rating framework for investment products. *Financial Analysts Journal*, 71(6), 10–28. <https://doi.org/10.2469/faj.v71.n6.2>
- Lamadrid Bazán, J. E., De la Torre Torres, O. V., & Alfaro-Calderón, G. G. (2021). *Educación Financiera: Origen, análisis y evolución de las aportaciones científicas*

- utilizando técnicas bibliométricas en la Web of Science. *Inquietud Empresarial*, 21(2), 35–49. <https://doi.org/10.19053/01211048.11475>
- Le Fur, E., & Outreville, J.-F. (2022). Financial literacy, education and risk aversion: a survey of French students. *Managerial Finance*, 48(9/10), 1530–1543. <https://doi.org/10.1108/mf-10-2021-0509>
- Lee, N., Beeler Stücklin, S., Lopez Rodriguez, P., El Alaoui Faris, M., & Mukaka, I. (2020). Financial education for HIV-vulnerable youth, orphans, and vulnerable children: A systematic review of outcome evidence. *Campbell Systematic Reviews*, 16(1). <https://doi.org/10.1002/cl2.1071>
- Litterscheidt, R., & Streich, D. J. (2020). Financial education and digital asset management: What's in the black box? *Journal of Behavioral and Experimental Economics*, 87(101573), 101573. <https://doi.org/10.1016/j.socec.2020.101573>
- López-Rodríguez, C. E., & López-Ordoñez, D. A. (2022). Financial education in Colombia: Challenges from the perception of its population with socioeconomic vulnerability. *Economics & Sociology*, 15(1), 193–204. <https://doi.org/10.14254/2071-789x.2022/15-1/12>
- Lotto, J. (2020). Towards improving households' investment choices in Tanzania: Does financial literacy really matter? *International Journal of Financial Studies*, 8(2), 29. <https://doi.org/10.3390/ijfs8020029>
- Lu, X., Zhang, Y., Zhang, Y., & Wang, L. (2020). Can investment advisors promote rational investment? Evidence from micro-data in China. *Economic Modelling*, 86, 251–263. <https://doi.org/10.1016/j.econmod.2019.10.011>
- Lučić, A., Barbić, D., & Uzelac, M. (2023). Theoretical underpinnings of consumers' financial capability research. *International Journal of Consumer Studies*, 47(1), 373–399. <https://doi.org/10.1111/ijcs.12778>

- Marsili, M. (2014). Complexity and financial stability in a large random economy. *Quantitative Finance*, 14(9), 1663-1675.
<https://doi.org/10.1080/14697688.2013.765061>
- Lusardi, A., & Mitchell, OS. (2011). Financial literacy and retirement planning in the United States. *Journal of Pension Economics and Finance*, 10, pp 509-525
- Lusardi, Annamaria, and Olivia S. Mitchell. 2014. "The Economic Importance of Financial Literacy: Theory and Evidence." *Journal of Economic Literature*, 52(1): 5-44.
- Mawad, J. L., Athari, S. A., Khalife, D., & Mawad, N. (2022). Examining the impact of financial literacy, financial self-control, and demographic determinants on individual financial performance and behavior: An insight from the Lebanese crisis period. *Sustainability*, 14(22), 15129. <https://doi.org/10.3390/su142215129>
- Mazzoli, C., Ferretti, R., & Filotto, U. (2024). Financial literacy and financial advice seeking: Does product specificity matter? *The Quarterly Review of Economics and Finance: Journal of the Midwest Economics Association*, 95, 98–110.
<https://doi.org/10.1016/j.qref.2024.03.012>
- MCcombs, JS., Augustine, CH., Schwartz, HL., Bodilly, SJ., MCinnis, B., Lichter, D. S., & Cross, AB. (2011). Time, Learning, Learning Decay, and Summer Learning Loss. In *Making Summer Count: How Summer Programs Can Boost Children's Learning* (pp. 17–26). RAND Corporation.
<http://www.jstor.org/stable/10.7249/mg1120wf.10>
- McKenzie, D., Mohpal, A., & Yang, D. (2022). Aspirations and financial decisions: Experimental evidence from the Philippines. *Journal of Development Economics*, 156(102846), 102846. <https://doi.org/10.1016/j.jdeveco.2022.102846>

- Menberu, A. W. (2024). Technology-mediated financial education in developing countries: a systematic literature review. *Cogent Business & Management*, 11(1).
<https://doi.org/10.1080/23311975.2023.2294879>
- Mireku, K., Appiah, F., & Agana, J. A. (2023). Is there a link between financial literacy and financial behaviour? *Cogent Economics & Finance*, 11(1).
<https://doi.org/10.1080/23322039.2023.2188712>
- Mitchell, OS., & Lusardi, A. (2015). Financial Literacy and Economic Outcomes: Evidence and Policy Implications. *J Retire. Summer*;3(1):107-114.
- Morris, T., Kamano, L., & Maillet, S. (2023). Understanding financial professionals' perceptions of their clients' financial behaviors. *International Journal of Bank Marketing*, 41(7), 1585–1610. <https://doi.org/10.1108/ijbm-07-2022-0298>
- Motta, V., & Gonzalez Farias, L. E. (2022). Determinants of financial inclusion in Latin America and the Caribbean. *Development in Practice*, 32(8), 1063–1077.
<https://doi.org/10.1080/09614524.2022.2077314>
- Mouna, A., & Anis, J. (2017). Financial literacy in Tunisia: Its determinants and its implications on investment behavior. *Research in International Business and Finance*, 39, 568–577. <https://doi.org/10.1016/j.ribaf.2016.09.018>
- Nam, Y., & Loibl, C. (2021). Financial capability and financial planning at the verge of retirement age. *Journal of Family and Economic Issues*, 42(1), 133–150.
<https://doi.org/10.1007/s10834-020-09699-4>
- Nieddu, M., & Pandolfi, L. (2021). Cutting through the fog: Financial literacy and financial investment choices. *Journal of the European Economic Association*, 19(1), 237-274. <https://doi.org/10.1093/jeea/jvz081>

- Oberrauch, L. & Kaiser, T. (2024). Financial Education or Incentivizing Learning-By-Doing? Evidence from an RCT with Undergraduate Students. *Journal of Behavioral and Experimental Finance*, 43, 100954. <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.4889235>
- Nkoa, B. E., & Song, J. S. (2020). Does institutional quality affect financial inclusion in Africa? A panel data analysis. *Economic Systems*, 44(4), 100836. <https://doi.org/10.1016/j.ecosys.2020.100836>
- Owusu, G. M. Y., Koomson, T. A. A., Boateng, A. A., & Donkor, G. N. A. (2023). The nexus amongst financial literacy, financial behaviour and financial well-being of professional footballers in Ghana. *Managing Sport and Leisure*, 1-16. <https://doi.org/10.1080/23750472.2023.2248150>
- Paraboni, A. L., Soares, F. M., Potrich, A. C. G., & Vieira, K. M. (2020). Does formal and business education expand the levels of financial education? *International Journal of Social Economics*, 47(6), 769-785. <https://doi.org/10.1108/IJSE-09-2019-0596>
- Pham, K. D., & Le, V. L. T. (2023). Nexus between financial education, literacy, and financial behavior: Insights from Vietnamese young generations. *Sustainability*, 15(20), 14854. <https://doi.org/10.3390/su152014854>
- Phung, T. M. T. (2024). Financial literacy and risk-taking behavior: a study of graduates and undergraduates. *Journal of Applied Research in Higher Education*. <https://doi.org/10.1108/jarhe-07-2023-0273>
- President's Advisory Council on Financial Literacy [PACFL] (2008). 2008 Annual Report to the President. <http://www.treas.gov/offices/domestic-finance/financial-institution/fin-education/council/index.shtml>
- Rajan, R. (2005). Has financial development made the world riskier? *National Bureau of Economic Research*. https://www.nber.org/system/files/working_papers/w11728/w11728.pdf

- Rieger, M. O. (2012). Why do investors buy bad financial products? Probability misestimation and preferences in financial investment decision. *The Journal of Behavioral Finance*, 13(2), 108-118.
<https://doi.org/10.1080/15427560.2012.680991>
- Rodrigues, L. F., Oliveira, A., Rodrigues, H., & Costa, C. J. (2019). Assessing consumer literacy on financial complex products. *Journal of Behavioral and Experimental Finance*, 22, 93-104. <https://doi.org/10.1016/j.jbef.2019.02.005>
- Roji, S. (2005). La complejidad: un nuevo enfoque de la economía financiera. *Contaduría y administración*, (216), 73-100. <https://doi.org/10.22201/fca.24488410e.2005.567>
- Sabri, M. F. A. (2019). Financial literacy and related outcomes: The role of financial information sources. *International Journal of Business and Society*, 20(1), 286-298.
<https://www.proquest.com/scholarly-journals/financial-literacy-related-outcomes-role/docview/2393113196/se-2>
- Saharan, A., Saharan, A., Pandey, K. K., & Rao, T. J. (2024). Assessment of antecedents of financial literacy among young adults: hybrid BWM and ISM approach. *International Journal of Social Economics*, 51(4), 530-554.
<https://doi.org/10.1108/ijse-11-2022-0746>
- Shen, C. H., Lin, S. J., Tang, D. P., & Hsiao, Y. J. (2016). The relationship between financial disputes and financial literacy. *Pacific-Basin Finance Journal*, 36, 46-65.
<https://doi.org/10.1016/j.pacfin.2015.11.002>
- Shroff, S. J., Paliwal, U. L., & Dewasiri, N. J. (2024). Unraveling the impact of financial literacy on investment decisions in an emerging market. *Business Strategy & Development*, 7(1), e337. <https://doi.org/10.1002/bsd2.337>
- Silinskas, G., Ahonen, A. K., & Wilska, T. A. (2021). Financial literacy among Finnish adolescents in PISA 2018: the role of financial learning and dispositional

factors. *Large-Scale Assessments in Education*, 9(1), 24-50.

<https://doi.org/10.1186/s40536-021-00118-0>

Silinskas, G., Ahonen, A. K., & Wilska, T. A. (2023). School and family environments promote adolescents' financial confidence: Indirect paths to financial literacy skills in Finnish PISA 2018. *The Journal of Consumer Affairs*, 57(1), 593-618.

<https://doi.org/10.1111/joca.12513>

Sinnewe, E., & Nicholson, G. (2023). Healthy financial habits in young adults: An exploratory study of the relationship between subjective financial literacy, engagement with finances, and financial decision-making. *The Journal of Consumer Affairs*, 57(1), 564-592. <https://doi.org/10.1111/joca.12512>

Steinert, J. I., Cluver, L. D., Meinck, F., Doubt, J., & Vollmer, S. (2018). Household economic strengthening through financial and psychosocial programming: Evidence from a field experiment in South Africa. *Journal of Development Economics*, 134, 443-466. <https://doi.org/10.1016/j.jdevec.2018.06.016>

Sundarasan, S., Rajagopalan, U., Kanapathy, M., & Kamaludin, K. (2023). Women's financial literacy: A bibliometric study on current research and future directions. *Heliyon*, 9(12), e21379. <https://doi.org/10.1016/j.heliyon.2023.e21379>

Thanki, H., Tripathy, N., & Shah, S. (2024). Investors' behavioral intention in mutual fund investments in India: Applicability of theory of planned behavior. *Asia-Pacific Financial Markets*, 1-22. <https://doi.org/10.1007/s10690-024-09477-4>

Tinta, A. A., Ouédraogo, I. M., & Al-Hassan, R. M. (2022). The micro determinants of financial inclusion and financial resilience in Africa. *Revue Africaine de Développement [African Development Review]*, 34(2), 293-306.

<https://doi.org/10.1111/1467-8268.12636>

- Tomar, S., Kumar, S., & Sureka, R. (2021). Financial planning for retirement: Bibliometric analysis and future research directions. *Journal of Financial Counseling and Planning*, 32(2), XX. <https://doi.org/10.1891/jfcp-19-00062>
- Totenhagen, C. J., Casper, D. M., Faber, K. M., Bosch, L. A., Wiggs, C. B., & Borden, L. M. (2015). Youth financial literacy: A review of key considerations and promising delivery methods. *Journal of Family and Economic Issues*, 36(2), 167-191. <https://doi.org/10.1007/s10834-014-9397-0>
- Turner, J. A., & Klein, B. W. (2021). Improving on defaults: Helping pension participants manage financial market risk in target date funds. *Risks*, 9(4), 1-14. <https://doi.org/10.3390/risks9040079>
- Urueña-Mejía, J. C., Gutiérrez, L. H., & Rodríguez-Lesmes, P. (2023). Financial inclusion and business practices of microbusiness in Colombia. *Eurasian Economic Review*, 13(2), 465-494. <https://doi.org/10.1007/s40821-022-00231-2>
- Vallejo, L. y Martínez, M. (2016). Perfil de bienestar financiero: Aporte hacia la mejora de una comunidad. *Investigación Administrativa*, 45(117), 82-95. <http://www.redalyc.org/pdf/4560/456046142006.pdf>
- van Rooij, M. C. J., Lusardi, A., & Alessie, R. J. M. (2012). Financial literacy, retirement planning and household wealth. *The Economic Journal*, 122(560), 449-478. <http://www.jstor.org/stable/41494444>
- Wang, Q., Niu, G., Zhou, Y., & Gan, X. (2024). Education and FinTech adoption: evidence from China. *China Finance Review International*. <https://doi.org/10.1108/cfri-06-2023-0141>
- Wang, Z., & Yang, M. (2019). How does investors' heterogeneous trust affect the complexity of financial products? A look into the development of online

- finance. *Managerial and Decision Economics: MDE*, 40(4), 425-438.
<https://doi.org/10.1002/mde.3012>
- Willis, L. E. (2008). Against Financial Literacy Education. *Loyola Law School, Los Angeles*.
https://scholarship.law.upenn.edu/faculty_scholarship/199
- Willis, L. E. (2011). The Financial Education Fallacy. *The American Economic Review*, 101(3), 429-434. <http://www.jstor.org/stable/29783784>
- Xiao, J. J., Chen, C., & Sun, L. (2015). Age differences in consumer financial capability. *International Journal of Consumer Studies*, 39(4), 387-395.
<https://doi.org/10.1111/ijcs.12205>
- Xu, S., Yang, Z., Tong, Z., & Li, Y. (2023). Knowledge changes fate: Can financial literacy advance poverty reduction in rural households? *The Singapore Economic Review*, 68(04), 1147-1182. <https://doi.org/10.1142/s0217590821440057>
- Xue, R., Gepp, A., O'Neill, T. J. Stern, S., & Vanstone, B. J. (2019). Financial literacy amongst elderly Australians. *Account Finance*, 59, 887-918. <https://doi.org/10.1111/acfi.12362>
- Yao, R., & Xu, Y. (2015). Chinese urban households' security market participation: Does investment knowledge and having a long-term plan help? *Journal of Family and Economic Issues*, 36(3), 328-339. <https://doi.org/10.1007/s10834-015-9455-2>
- Zhang, Y., Lu, X., & Xiao, J. J. (2023a). Can financial education improve consumer welfare in investment markets? Evidence from China. *Journal of the Asia Pacific Economy*, 28(3), 1286-1312. <https://doi.org/10.1080/13547860.2021.1933694>
- Zhang, Y., Lu, X., & Xiao, J. J. (2023b). Does financial education help to improve the return on stock investment? Evidence from China. *Pacific-Basin Finance Journal*, 78(101940), 101940. <https://doi.org/10.1016/j.pacfin.2023.101940>

Zhou, Y., Yang, M., & Gan, X. (2023). Education and financial literacy: Evidence from compulsory schooling law in China. *The Quarterly Review of Economics and Finance: Journal of the Midwest Economics Association*, 89, 335-346.

<https://doi.org/10.1016/j.qref.2022.09.006>